



UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA

La Universidad Católica de Loja

ÁREA SOCIO HUMANÍSTICA

TITULACIÓN DE MAGÍSTER EN LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

Estudio del libro Los Trenes de la Infancia de Horacio Hidrovo Peñaherrera y su contribución a la Literatura Infantil y Juvenil del Ecuador.

TRABAJO DE FIN DE MAESTRIA

AUTOR: Sánchez Pazmiño, Karen Natacha

DIRECTOR: Delgado Santos, Segundo Francisco, Mg.

CENTRO UNIVERSITARIO MANTA,

2014

APROBACIÓN DEL DIRECTOR DEL TRABAJO DE FIN DE MAESTRÍA

Magister.

Segundo Francisco Delgado Santos.

DOCENTE DE LA TITULACIÓN

De mi consideración:

El presente trabajo de fin de maestría, denominado: “Estudio del libro Los Trenes de la Infancia de Horacio Hidrovo Peñaherrera y su contribución a la Literatura Infantil y Juvenil del Ecuador” realizado por Sánchez Pazmiño Karen Natacha; ha sido orientado y revisado durante su ejecución, por cuanto se aprueba la presentación del mismo.

Loja, febrero del 2014

f) _____

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHOS

Yo, Sánchez Pazmiño Karen Natacha declaro ser autor (a) del presente trabajo de fin de maestría: Estudio del libro Los Trenes de la Infancia de Horacio Hidrovo Peñaherrera y su contribución a la Literatura Infantil y Juvenil del Ecuador, de la titulación Maestría en Literatura Infantil y Juvenil, siendo Segundo Francisco Delgado Santos director del presente trabajo; y eximo expresamente a la Universidad Técnica Particular de Loja y a sus representantes legales de posibles reclamos o acciones legales. Además certifico que las ideas, conceptos, procedimientos y resultados vertidos en el presente trabajo investigativo son de mi exclusiva responsabilidad.

Adicionalmente declaro conocer y aceptar la disposición del Art.67 del Estatuto Orgánico de la Universidad Técnica Particular de Loja que en su parte pertinente textualmente dice: “Forman parte del patrimonio de la Universidad la propiedad intelectual de investigaciones, trabajos científicos o técnicos y tesis de grado que se realicen a través, o con el apoyo financiero, académico o institucional (operativo) de la Universidad”

f) _____
Autor Sánchez Pazmiño Karen Natacha
Cédula 1712592847

DEDICATORIA

El esfuerzo en la carrera profesional tiene un motivo, el cual es alcanzar la realización personal, y el esfuerzo se hace por uno mismo y por alguien más, ellos en mi vida son mis hijos Luis Alejandro y Danna y para ellos en primer lugar dedico este trabajo.

En segundo lugar en honor a mis nobles maestros de esta maestría Literatura Infantil y Juvenil por ser los mejores entre los mejores y a esta noble Universidad técnica particular de Loja a mi criterio la mejor del país.

Karen Natacha Sánchez Pazmiño.

AGRADECIMIENTO

El presente trabajo de grado es el paso final para la obtención de mi título de Magister en Literatura Infantil y Juvenil, el cual es resultado de mucho esfuerzo, apoyo y bendiciones, por ello a todos quienes contribuyeron con esta meta mi más sincero agradecimiento:

A Dios por sus infinitas bendiciones, a mi padre Eduardo por su legado en mi formación, a mi madre Amapola por su ternura y fuerza, a mis hijos Alejandro y Danna por ser el motivo de mi esfuerzo y la razón de mi ser, a mi esposo Luis por su paciencia y comprensión, a mis maestros por la herencia de saber; a mi tutor Mg. Francisco Delgado Santos por su guía y apoyo desmedido y desinteresado, y a todos ellos muchas GRACIAS POR SU AMOR.

Karen Natacha Sánchez Pazmiño.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Portada	
Certificación del director.....	II
Autoría y	
Cesión de derechos.....	III
Dedicatoria.....	IV
Agradecimiento.....	V
Índice de contenidos.....	VI
Resumen ejecutivo.....	1
Executive summary.....	2
I: INTRODUCCIÓN.....	3
MARCO TEÓRICO	5
CAPITULO I	5
1. HORACIO HIDROVO PEÑAHERRERA Y LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL DEL ECUADOR	5
1.1. Bio. Bibliografía	6
1.1.1. Vida	6
1.1.2. Su personalidad	10
1.1.3. Fuentes de la lírica de Horacio Hidrovo Peñaherrera	11
1.1.3.1. La identidad de Manabí	11
1.1.3.2. El espacio geográfico de Manabí	13
1.1.3.3. Los grandes poetas de Ecuador y Manabí de los 30	15
1.1.4. Obras	16
CAPITULO II	18
2. CARACTERÍSTICAS LÍRICAS DE LA OBRA DE HORACIO HIDROVO PEÑAHERRERA	19
2.1. Características líricas de su obra	19
2.2. Una poesía infantil no advertida	28
CAPITULO III	33
3. ANALISIS DEL POEMARIO LOS TRENES DE LA INFANCIA DE HORACIO HIDROVO PEÑAHERRERA	34
3.1. Estructura e introducción general del poemario	34
3.2. Temas y motivos de la obra	36
3.3. Los valores	38
3.4. Personajes	40
3.5. Destinatarios	40
3.6. Análisis de los poemas del libro Los trenes de la Infancia	42
CONCLUSIONES.....	64
RECOMENDACIONES.....	68
CUMPLIMIENTO DE LOS OBJETIVOS.....	70
BIBLIOGRAFÍA	74
ANEXOS	76
ROMANCE A UNA TEJEDORA MANABITA	77
LA IDEOLOGIA (artículo de prensa)	79

CRONOLOGÍA DE VIDA DEL AUTOR	81
PALABRAS EN EL FUNERAL DE H.H.P. POR MEDARDO MORA	84
HORACIO: PARTE DEL PATRIMONIO DE MANABÍ POR MEDARDO MORA SOLORIZANO	87
AY, MANABÍ, NUESTRO HORACIO HA MUERTO...	91
ENTREVISTA A LA SEÑORA TATIANA HIDROVO	94

RESUMEN EJECUTIVO

El presente trabajo de investigación se orienta a estudiar el poemario “Los trenes de la Infancia” y su contribución a la Literatura Infantil y Juvenil del Ecuador, el cual inicia con un estudio bibliográfico del escritor y poeta manabita Horacio Hidrovo Peñaherrera, y nos permite conocer aspectos de su vida como literato, gestor cultural y maestro.

En un principio se presenta la introducción, los objetivos, vida y obra del autor, biografía, las bases de su lírica y la relación con la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ).

Posteriormente se examina la obra “Los Trenes de la infancia”, su carga lírica y fantástica, para lo cual se transcriben los 22 poemas, realizando el análisis de cada uno de ellos determinando los temas y motivos que inspiraron al autor y que podrían envolver a sus destinatarios. Finalmente se enuncian conclusiones, recomendaciones y propuesta.

Los anexos se han dividido para la información en textos e imágenes, cumpliendo la misión de ofrecer una visión del sentimiento manabita, que empapó al insigne poeta Horacio Hidrovo Peñaherrera.

Palabras claves: poemas, infancia, destinatarios, temas, motivos, y sentimiento manabita.

EXECUTIVE SUMMARY

This research aims to study the poems "Trains Children" and its contribution to the Children's Literature of Ecuador, which begins with a literature writer and poet manabita Horacio Hidrovo Peñaherrera, and lets us know aspects of his life as a writer, cultural manager and teacher.

At first introduction, objectives, life and work of the author, biography, bases his lyrics and the relationship with Children's Literature (LIJ) is presented.

Subsequently the play "The Trains of childhood", his lyrical and fantastic load , for which the 22 poems are transcribed , making the analysis of each of them determining the themes and motifs that inspired the author and could wrap is examined recipients. Finally conclusions and recommendations set out proposal.

The annexes have been divided for information in texts and images, fulfilling the mission to offer a vision of manabita feeling that soaked the famous poet Horacio Hidrovo Peñaherrera.

Keywords: poems, children, recipients, themes, motifs, and manabita feeling.

INTRODUCCIÓN

“Los trenes de la infancia” es un libro sobre la niñez del autor y acogido por la infancia¹ manabita² como propio.

El poeta manabita Horacio Hidrovo Peñaherrera formó parte del grupo de los precursores de la literatura infantil y juvenil, pero en muchos aspectos fue un adelantado a su época porque captó la orientación excepcional de su abuela por la cultura montubia y de su padre por las letras; y siendo Hidrovo Peñaherrera poeta con vocación social, gran parte de su obra puede ser entendida por lectores jóvenes ya que su poesía es sencilla y dúctil para llegar más hondo en las tiernas mentes y corazones de sus lectores.

Durante toda su vida Hidrovo Peñaherrera fue un educador y un promotor cultural que valoró el aporte de la imagen como instrumento facilitador del conocimiento; prueba de ello es que en su libro *Los trenes de la infancia* haya incorporado las ilustraciones de Ángel Villavicencio, reconocido por su sensibilidad para recrear imágenes apropiadas para niños.

Sin embargo, su aporte todavía no ha sido suficientemente reconocido por la falta de capacidad de las instituciones culturales manabitas para incrementar la presencia de los autores de la provincia y sus obras a nivel nacional e internacional. Pese a esta situación, es mucho lo que la investigación crítica puede aportar al conocimiento literario manabita y nacional, ya que es factible realizarla por los elementos académicos aportados por la Universidad Técnica Particular de Loja, que posibilita destacar las referencias de contexto y definir las características y pertenencia de la obra de Horacio Hidrovo Peñaherrera a la poesía infantil.

Por tanto, constituyen el eje de la investigación: la vida y obra de Hidrovo Peñaherrera, la poesía Infantil, las categorías y procedimientos estilísticos del género literario, la cultura e identidad montubia, llevando a cabo una selección muy cuidadosa de las fuentes primarias y secundarias de dicha literatura.

La amplitud de la poesía infantil y juvenil conduce a circunscribirse al ámbito de un autor: Horacio Hidrovo Peñaherrera; y, específicamente, a su aporte a la literatura infantil y juvenil, con su libro *Los trenes de la infancia* lo cual constituye un aporte singular e impostergable

¹ En este trabajo se utiliza primordialmente el concepto de infancia como: “Conjunto de los niños de tal edad” (DRAE).

² Este libro tiene un valor universal y puede ser de interés de lectores de 12 a 18 años y otras edades, pero su escasa difusión a nivel nacional e internacional, apenas lo ha mantenido como una obra apreciada en la provincia natal del autor.

para superar el contrasentido de la popularidad de un poeta con una poesía infantil casi desconocida.

Entre los objetivos que se plantearon en la investigación, constan:

Objetivo General

Ampliar el conocimiento del aporte literario de Horacio Hidrovo Peñaherrera a la literatura infantil y juvenil del Ecuador a través del análisis de su poemario infantil *Los trenes de la infancia*.

Objetivos específicos

- Identificar el perfil literario de la obra de Horacio Hidrovo Peñaherrera
- Descubrir las características literarias de *Los trenes de la infancia* como poesía para niños y jóvenes.
- Definir los motivos que incidieron en los temas que aborda el autor en sus poesías.

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO I

HORACIO HIDROVO PEÑAHERRERA Y LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL DEL ECUADOR

1.1 Bio-bibliografía

1.1.1. Vida.

Poeta, novelista, educador y gestor cultural. Nació en Santa Ana, cantón de la provincia de Manabí, el viernes 24 de Julio de 1931. Hijo de Horacio Hidrovo Velásquez y Lila Noemí Peñaherrera Encalada. Por su labor educativa, artística y cultural, recibió múltiples reconocimientos siendo los más importantes el Premio Nacional Eugenio Espejo al Mérito Cultural (2009), condecoración entregada por el Presidente Rafael Correa en el Palacio de Gobierno, Doctorado Honoris Causa otorgado por la Universidad Eloy Alfaro de Manabí (2003) y el Doctorado Honoris Causa otorgado por la Universidad de Tumbes. Perú (2008).

La biografía de poeta Horacio Peñaherrera se transforma en una pieza única por medio del esferográfico dorado de su hija, quién realiza la siguiente descripción:

Hidrovo, T (2011)

Horacio Hidrovo Peñaherrera dice a través de su propio testimonio que escribió sus primeros poemas líricos en las aulas del Colegio Nacional Olmedo. Durante sus años de estudiante universitario, Hidrovo Peñaherrera fue tomado preso por su participación en las marchas de protesta de los estudiantes de la Universidad de Guayaquil, en contra del régimen. Obtiene su título de Licenciado en Jurisprudencia, pero no ejerce la profesión; regresa a Portoviejo a finales de la década de 1950; esta vez ya no viaja en la histórica motonave Colón que articulaba a través del mar, Manta con Guayaquil, sino en los carros de transporte que circulaban el nuevo camino. Llega, y asume el rol del “intelectual” moderno, poeta y joven maestro del Colegio Nacional Olmedo.

Horacio Hidrovo Peñaherrera tuvo, desde su juventud, como bases de su conducta sus principios, los cuales estaban ligados a su pensamiento social, el activismo cultural, la cátedra y pertenencia a su entorno provincia.

En 1965 funda el “Café 79”. En un estrecho y desvalido entresuelo ubicado en la calle Ricaurte, entre Sucre y Córdoba, justo en el centro de la pequeña ciudad, se reunían los viernes artistas locales y algún invitado especial. El último en discernir fue Enrique Gil Gilbert. Los cafés fueron lugares de

producción literaria y articulación de intelectuales y políticos desde el siglo XVIII en Europa, en ellos se acuñó la ilustración dieciochesca. Casi dos siglos después que esos fenómenos se dieran ya en Europa, ahora se expresaban en Portoviejo, asentamiento de escala pequeña, finalmente rural y periférico, con afanes e ilusiones de metrópolis. Se recuerda aún este lugar de encuentro: el bar era de caña rolliza pintada, creo que decorado con unas frases pintadas; las sillas maltrechas y tenía un rico olor a enquinche. Nadie lo supo administrar y fue insostenible, pero en sus pocos años se generó desde allí, bajo la dirección de Hidrovo, una revista literaria que no logró pervivir. Quedaron para el recuerdo las largas noches de bohemia.

Personaje con identidad manabita por excelencia, tuvo el mérito de ser a la vez cosmopolita, por el ejemplo de su padre, su autoformación y los círculos intelectuales de frecuentaba en Manabí y Guayaquil.

La vida familiar del escritor transcurrió en distintos entresuelos alquilados. Uno de ellos, el último, aunque era su casa, lo convirtió de entrada en un lugar público a donde todos o casi todos, tenían acceso. La familia Hidrovo Quiñónez, conformada por Dolores Quiñónez Velásquez, esposa del escritor y maestra comprometida-, aprendió a vivir en ese sitio de sociabilidad eterna. Funcionaba además como un refugio de “camaradas”, que siempre encontraban sitio en el pequeño lugar; por lo tanto las ideas de Latinoamérica danzaban por sus corredores. Pasaron por el sitio gente de Chile, Argentina, casi todos expatriados de las dictaduras militares; los estudiantes del colegio Olmedo afines a la literatura, hacían talleres todas las noches; era un santuario de la palabra, siempre se estaba escuchando a alguien declamar su último verso, incluso algunos perdidos rezaban su composición en las madrugadas. Otros, agarraban los carbones del viejo horno de madera y escribían las paredes. La casa era un mundo de paredes cargadas de poesía trasnochada, escrita en blanco y negro. (p 28-30)

El poeta manabita tuvo en el internacionalismo otro de sus perfiles destacados. Aborreció las dictaduras del Cono Sur, pero jamás se olvidó que precisamente esas eran las tierras de José Galeano, Alberto Cortez y Pablo Neruda.

Hidrovo T “op. Cit.” en lo referente a la biografía de su padre escribe:

Hidrovo era un intelectual que para entonces amaba formalmente el universalismo, su producción tenía una perspectiva fundamentalmente social,

pero en realidad nunca fue cosmopolita: el intelectual producía desde su condición de hombre esencialmente rural. Sin embargo, se notan en el escritor dos tiempos: el tiempo en el que mira al mundo y la sociedad nacional; es la época en la que produce obras como *Martin Luther King*, *Manzana para los Niños del Mundo*, en el cual se advierte el terror a la guerra; o, *Canto junto al fuego de los siglos*, donde presenta su conjunto poético: *Nuestra arcilla*, verdadera oda a los pueblos ancestrales. *Y otro tiempo, el tiempo tardío*, en el que se vuelve de golpe a su mundo rural, a la montaña, la montaña como signo total de la vida, y da la espalda al universo global. La montaña no obstante es interrumpida en esta etapa por una inusitada poética del desierto chileno y peruano y construye así un espacio subjetivo en el cual el desierto y la montaña son parte de un lugar a veces común. Tiene su asiento en Sasay y viaja insistentemente a la costa peruana y chilena. Viaja siempre y de manera perseverante por el mundo. Afloran también como sujetos centrales de su obra, los niños y el amor.

Horacio tuvo gran interés por la cultura de los demás países de la Región, visitó varias veces Perú, Brasil y Chile.

Hidrovo T “op. Cit.”

Durante su etapa de afán universalista fundó la que sería su obra trascendental como activista cultural: La Flor de Septiembre, que se convertiría en un espacio de gran connotación nacional y latinoamericana. Entabla amistad y tiene contacto pasajero con Eduardo Galeano, un pensador emergente que estaba llamando la atención con su obra *Las Venas Abiertas de América Latina*. Conoce a Jorge Amado durante un periodo de viajes recurrentes en Brasil, donde realizó estudios sobre animación y gestión cultural, temática que también lo llevó a entablar relación fraterna con intelectuales de Venezuela. Escribe varios ensayos matizados siempre con poesía dedicados a comunidades negras del Brasil.

En 1980 entraba en crisis el estado asistencialista y emergía la tesis del neoliberalismo. Hidrovo Peñaherrera mudó su actividad cultural a Manta, donde fue nombrado Director de Cultura de la Universidad Eloy Alfaro de Manabí. Junto con su Rector, Medardo Mora, iniciaron una febril actividad cultural, pusieron los cimientos del Festival internacional de Teatro, y las luces de este

arte dieron renombre al Puerto, que inició su desarrollo cultural, teniendo a la Universidad como su motor.

Como testigo de su proceder Hidrovo T. "Ibídem" continua diciendo:

En el 2010 el autor reconoce: "*Se me está ensanchando la imaginación*", y comienza a alejarse de la realidad sin dejar de escribir diariamente. Intenta concluir un relato que él llama la novela "*Memoria de los Abuelos*", y que recoge otro de sus estilos, la prosa poética. Su alimento cotidiano es definitivamente la montaña, palabra que es además el nombre de uno de sus libros publicado en francés en Canadá y en Uruguay, en 2003. Construye una casa de caña junto a un cañaveral en Sasay, Santa Ana, y muda caracoles, libros, marimba, hamacas, y mil objetos que vistos de golpe constituyen una realidad abigarrada, una especie de oración gramatical sin un orden expreso, con los tiempos verbales entrecruzados y los sustantivos escritos al revés. Intenta formar una biblioteca para el pequeño caserío montubio, que más de una vez recibió el Festival de Internacional de Poetas que organiza hasta el año 2010. En las repisas maltrechas reposan juntos el diccionario de la literatura universal y los versos de Florentino Valdes, el poeta iletrado de la montaña, referente de la tradición oral. Aquí queda claro: el intelectual moderno decide no serlo, desestructura el mundo, como diría Derrida; la lógica occidental con toda su racionalidad entra en un carnaval, que hace imposible encontrar la episteme puramente moderna. Su verso se vuelve cada vez más sencillo, nombra lo cotidiano, sustantiva el mundo innombrado por el canon nacional, lo hace poesía. La montaña se enlaza con una poética de amor, del mundo espiritual, y queda atrás el poeta que tematiza la lucha popular y social. El amor y la montaña; la montaña y el amor; el desierto y la montaña; la montaña y Coroliano; Coroliano y el cañaveral; el cañaveral y la tía Inés, que sigue hablando con las culebras.

Cuando Horacio Hidrovo recibió el Premio Eugenio Espejo en el 2009, ya se había olvidado del debate sobre canon y las ciencias literarias, estaba jubilado del Colegio Olmedo, y continuaba vinculado al Departamento de Cultura de la Universidad Eloy Alfaro de Manta. Ahora el poeta busca refugio en un punto donde es imposible la sintaxis de la modernidad literaria, Sasay. Allí sólo hay sitio para un lenguaje distinto, propio, alternativo, liberador, hecho a la medida para nombrar un lugar periférico, mágico pero al fin real. Coroliano no existe, pero se lo puede ver en los últimos versos del poeta que cree en los duendes

del cañaveral y ha visto hablar en castellano versificado a las culebras. Esa poesía no sería posible en el mundo cosmopolita; sólo en un lugar recóndito de América Latina”. (p 30-33)

1.1.2 Su personalidad.

La personalidad del poeta Horacio Hidrovo Peñaherrera fue marcada por el ejemplo sideral de su padre, don Horacio Hidrovo Velásquez, poeta y novelista manabita nacido en Santa Ana el 20 de mayo de 1902, hijo del Sr. Eduardo Hidrovo G. y de la Sra. Orfilia Velásquez Castro.

Hidrovo Velásquez, también fue profesor de literatura y rector del Colegio Nacional Olmedo de Portoviejo, diputado por los trabajadores del litoral Presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana núcleo de Manabí. Dejó una rica herencia literaria recopilada en varias publicaciones. Escribió poesías, novelas, cuentos y ensayos, siendo *Un Hombre y un Río*, su novela más conocida

Horacio Hidrovo Peñaherrera aprendió que un niño corre y juega en los caminos y en los cerros, junto al río de su infancia tendrá niños de su edad para compartir momentos de diversión y eso le hará por siempre feliz y libre. Pero, no puede haber felicidad y libertad, cuando el padre está tras las rejas de un penal.

El poeta y ganador del Premio Nacional Eugenio Espejo, en el *libro Los trenes de la infancia*, personifica al creador de sus días con dulzura filial y creativos detalles: un padre alto, lleno de viento y cielo; un ser bueno y justo, el estandarte de la fiesta y el corazón de la mesa de los domingos humanizados, etc.

Para el poeta, su padre Horacio Hidrovo Velásquez era un manabita impregnado de los ideales de libertad, igualdad y fraternidad que buscaba el bien para las masas oprimidas y luchaba por el fortalecimiento de la democracia, mediante la alfabetización, educación y la cultura.

Por esta razón, el padre de Horacio, un intelectual y activista de izquierda era también un ancla de dolor y desesperanza familiar cuando los señores poderosos lo castigaban con cárcel.

1.1.3. Fuentes de la lírica de Horacio Hidrovo Peñaherrera.

1.1.3.1 La identidad de Manabí.

El investigador Víctor Muñoz Quesada, autor de *Historia que transformará a Manabí (2004)*, indica que la identidad manabita es un eje transversal en la obra de Horacio Hidrovo Peñaherrera.

Muñoz (2004), explica que:

“Identidad es la cualidad de idéntico, conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás. El concepto abarca un conjunto de fenómenos que no poseen otro denominador común que la distinción formal de los productos generados por los seres humanos. El concepto debe asimilarse a la categoría cultura, esto es, a la completa y multiforme producción de la tierra transformada por los seres humanos”. (P.31)

A su vez el concepto de identidad y la categoría de cultura son un producto social que no se los puede comprender al margen de sus condicionamientos sociales de producción.

Identidad y cultura no pueden ser considerados como elementos explicativos centrales dentro de las ciencias sociales sin relacionarlos primero con el sistema productivo en el cual se encontraron y encuentran inmersos.

Ahora bien, la cultura sólo puede articularse en una formación social particular mediante el concurso de una ideología que organice y confiera sentido a cada uno de sus elementos. En general, las ideas dominantes de la sociedad se originan en los grupos poseedores del poder económico y político, los cuales difunden su percepción e intereses a través de la “masa media”. A lo largo de la historia, ésta ha influido en el desarrollo del concepto de identidad.

En las últimas décadas, en el escenario social, las clases populares junto con sus formas, saberes, cultura e identidad se expresaron con el surgimiento de los movimientos populistas, la chusma, los cholos, los chagras, los guacharnacos, el pueblo, etc. En estos escenarios, el Estado dominado por la oligarquía y la plutocracia reprimió a las masas al no permitir el surgimiento de las tendencias socializantes, democratizadoras, ciudadanas y la cultura en sí de las mayorías.

La burguesía en el poder apoyada por el discurso populista embaucador que es, por definición anti oligárquico: Desde tiempos de José María Velasco Ibarra, dio espacio a una

mayor presencia de las formas y saberes populares en la conformación del concepto de la identidad, incluyendo en ésta las vivencias, rituales, costumbres y los giros lingüísticos del pueblo.

Muñoz (2004), considera que:

Manabí no experimentó en cambios del colonialismo y dominio español en la joven República. (...), Pero, la instauración del liberalismo trajo consigo nuevos actores sociales y una nueva forma de ver la patria. Un proyecto esperanzador se instauró para intentar integrar regionalmente al país e incorporar a la cultura a grandes grupos medios y campesinos costeros (p37).

En la propia figura personal de Don Eloy Alfaro, el máximo caudillo del movimiento revolucionista, se expresaba esa identidad "montubia y mestiza", que superaba la identidad y cultura de los tradicionales grupos de poder plutocrático y latifundista.

Con el telégrafo, la red de caminos; el ferrocarril trasandino, el Bahía-Chone y el ferrocarril Manta- Santa Ana; el Registro Civil, el matrimonio civil, la ampliación de la educación, la igualdad de los derechos, el reconocimiento de los derechos de la mujer y la separación del Estado de la Iglesia, movilizó importantes sectores populares por sus reivindicaciones. La identidad tendía a buscar la libertad, la solidaridad y la igualdad.

Pero los vínculos que tenían algunos miembros del régimen con la burguesía comercial y bancaria, la iglesia y los terratenientes, así como por el "aburguesamiento" de los liberales, se patentizaron enormes límites y frenaron el "ímpetu revolucionario". Y continuó evidenciando las clases sociales: unos que detentaban los medios de producción y poder y la gran mayoría que disponía sólo de su fuerza de trabajo o de tierras improductivas.

Muñoz Quezada (2004), reconoce que la identidad se moldea en el tiempo y que: Mucho de lo que no hizo el liberalismo debido a sus comprometimientos con quienes detentaban el poder económico, en particular, fue tarea posterior que lo enarbó la izquierda socialista que surgió con fuerza y capacidad crítica en la década de los años 20, en medio de una etapa de aguda recesión económica e inestabilidad política que duró hasta los 40. (p. 37)

El socialismo profundizó, y en algunos sentidos, radicalizó la visión mestiza de la nación. A la defensa de las conquistas democráticas del laicismo, especialmente en la educación y la cultura, añadió la lucha en defensa de mejores condiciones de vida.

La comunidad mestiza, montubia e indígena que conforma el conjunto colectivo de los trabajadores pobres del país, que enfrentaba una situación de explotación y miseria.

La nueva identidad se fue forjando y enriqueciendo con las experiencias de las luchas por las reivindicaciones sociales, se expresó en propuestas que veían a la Patria como secuestrada por las oligarquías plutocráticas, militaristas y populistas. Estas últimas desde cuando llegó al poder José María Velasco Ibarra, hasta la presente época.

Los rápidos cambios de las últimas décadas han cuestionado la identidad mestiza y montubia uniformadora de nuestro país, y que envuelve en ese contexto a Manabí. Sus formas culturales tradicionalmente se ven amenazadas por influencias foráneas, especialmente por aquellas que copan los medios masivos de comunicación.

La unidad del país, tal como se la ha visto tradicionalmente desde Quito, es cuestionada por las demandas de descentralización que surgen no solo desde Guayaquil, el otro polo del bicentralismo, sino sobre todo desde espacios regionales como Manabí, que demandan mayores recursos, capacidad de decisión democrática y autorrealizaciones populares.

En esta lucha por el rescate de nuestro pasado reciente se han dado manifestaciones literarias a través de obras como las producidas por Horacio Hidrovo Peñaherrera, Alberto Molina García, Carmen Dueñas de Anhalzer, Dumar Iglesias Mata, por ejemplo.

La literatura y el arte representan una muestra de la realidad histórica y social que vive una sociedad dentro de un tiempo determinado, cuya base de sustentación son los símbolos, signos, etc. Por lo tanto, sus autores siguen un proceso semiótico, ahora bien, todo proceso semiótico tiene su punto de apoyo en lo que es capaz de conocer el emisor, cuya misión es llegar hasta el sitio donde se encuentra el receptor.

1.1.3.2 El espacio geográfico manabita.

Manabí se encuentra ubicada en el centro este del territorio ecuatoriano. El océano Pacífico le otorga 350 kilómetros de playa, que renueva a un territorio refrescado por un sistema fluvial interior y que, paradójicamente, con frecuencia, sufre de graves sequías que han inspirado novelas con páginas de desolación como la de Othón Castillo (1965) *Sed en el puerto*.

Esta provincia es una región con expresiones culturales propias donde coexisten dos mundos, el litoral y el montubio, pero el protagonista es el mismo manabita hábil con la red y

el machete para obtener con ellos los frutos del mar y de la tierra. La extensión de Manabí y el aporte de diferentes grupos humanos han provocado un mosaico de rostros y pieles que iluminados por el sol denotan sus diferentes antepasados.

También sobresalen en la naturaleza manabita los ríos, cerros, montañas bosques tropicales y los manglares, que en su conjunto se convierten en una paleta útil para la creación lírica.

El manaba es a la naturaleza como ésta a él. Se trata de una ecuación con factores que se reflejan sin importar su orden y se envuelven en la palabra. Por esto que el lenguaje es rico en conceptos, mitos, costumbres, descripciones, metáforas y narraciones, de tal forma el “río” toma nombres como: vida, zanga, pesca, presente, futuro, nostalgia, puerto, lluvia, barco de papel; y “camino” es hogar, regreso, encuentro, cita amorosa, despedida y olvido.

En la existencia del manabita la palabra se vuelve espejo de su ser y él y ésta en la naturaleza, por eso se siente como parte de la flora y fauna, porque todo lo que tiene vida es parte de su proceso vital; lo natural le da confort a la vida y a las nostalgias de Horacio Hidrovo y él lo sabe por eso en sus versos le homenajea abundantemente. Porque sin un río, cerros, el cielo y el viento la cuestión existencial de un niño es más triste cuando este sabe que la muerte existe y que es capaz de arrebatarle hermanos, a su abuela, al mejor amigo y a su encantadora mascota.

La naturaleza ha sido y sigue siendo una potente inspiración para los poetas, la contemplación del espacio geográfico ha estremecido apasionadamente al corazón humano con sentimientos de gozo, asombro, tristeza o melancolía, o todos ellos juntos.

Porque la naturaleza se impone ante nuestros ojos en forma de mar, noche, luna, amanecer, ruido, silencio, color, sol, frutas, flores, viento, río.

La naturaleza se muestra serena y quieta como un bebé en el regazo de una madre cuando un río verde o cristalino se toma de la mano del viento, o se muestra fuerte y temible, como la orden de un patriarca cuando las tempestades, las lluvias intensas oscurecen las mañanas de aquellos domingos que para lo íntimo del ser de Horacio Hidrovo Peñaherrera significaban la soledad infinita.

La naturaleza despierta las emociones del escritor, evocándola en su poesía romántica Horacio Hidrovo Peñaherrera de manera natural y sencilla, deja testimonio del gusto de los manabitas por las cosas puras y populares. Amalgamó en su obra, sin que se pierda su personalidad, su modesta y dignísima realidad infantil, los juegos, la rima tradicional y la

poesía y el canto popular manabita, con espesura de amorfino, chigualo, silbidos, ritmo de canciones infantiles, del juego de sonidos con tasas y cucharas, de los pasos rítmicos de los juegos de ronda, de los tonos del contrapunto, del brillante brindis de las copas de bebidas frías o de delicias que dan buen calor al cuerpo, la voces maternas de la bajada del niño o de los murmulos en las candelarias. En una palabra, la voz del espacio geográfico manabita se hizo palabra por medio del poeta Horacio Hidrovo.

1.1.3.3 Los grandes poetas de Ecuador y Manabí de la década del 30.

Horacio Hidrovo Peñaherrera desde pequeño amó los libros, tuvo el privilegio de tener a la mano los libros de su padre, así los nombres y la obra de los líricos ecuatorianos de todos los tiempos le fueron conocidos por ejemplo:

- Como figura señera a Luis A. Martínez, autor de la novela *A la Costa* (1904),
- Los poetas como los de la Generación Decapitada: Medardo Ángel Silva, Arturo Borja, Humberto Fierro y Ernesto Noboa, quienes murieron jóvenes debido a suicidio, exceso de alcohol o estupefacientes. Estos autores marcaron una promoción literaria.

Horacio Hidrovo Peñaherrera permanentemente expresó su admiración al histórico grupo de poetas de Argos e iniciación, (generación de manabitas que hicieron sus primeras publicaciones de su obra modernista en la revista "Argos" en donde se manifiestan diferentes actores culturales de la época como los son: Vicente Amador Flor, Oswaldo Castro Intriago, Horacio Hidrovo Velázquez entre otros, y la revista "Iniciación" dirigida por Wilfrido Looz Moreira un importante historiador; revistas que se publicaron en Portoviejo en las primeras décadas del siglo xx como evidencia de los primeros movimientos culturales-literarios que se dieron en Portoviejo).

Es a ellos a quienes dedica el libro *Portoviejo entre dos siglos XIX XX*, con las siguientes palabras: (en el ambiente de Portoviejo).

Hidrovo Peñaherrera, H. (2006)

"Esta vida de Portoviejo, mezclada a la vez de quietismo y de animación, tiene el misterio de sernos grata, sin saber por qué. Aquí o allá, todo sería para nosotros lo mismo indudablemente, Pero ese pasar indiferente de las cosas, ese lento o monótono modo de ser bajo un oceánico baño de luna, encierre el secreto de

cautivar embriagadoramente, como el espíritu urbano se amoldó a ese caprichoso sistema de vida, cansado e insensible, pero al fin bueno". (p.14)

1.1.4. Obras.

Horacio Hidrovo Peñaherrera escribió las siguientes obras:

1. Hidrovo, H (s.f.) *Brasil Por Dentro*. Gregorio, Portoviejo.
2. Hidrovo, H (1980) *Brasil Por Dentro. Prosa y Poesía*. Gregorio, Portoviejo.
3. Hidrovo, H (1962) *Meridiano de Amor*. Imprenta Sánchez, Portoviejo.
4. Hidrovo, H (1978) *Canto Junto al Fuego de los Siglos*. Casa De La Cultura Ecuatoriana Núcleo del Guayas, Guayaquil.
5. Hidrovo, H (1966) *Doce Cuentos Manabitas*/Imprenta Ramírez, Portoviejo.
6. Hidrovo, H (1990) *Documento de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí*. CONUEP, Quito
7. Hidrovo, H (1991) *Esperanza de Desesperanza del Montubio Manabita*. Imprenta Gráficas Ramírez, Portoviejo.
8. Hidrovo, H (1981) *Fundamentos Para una Política Cultura en el Ecuador*. S. E, Los Ríos
9. Hidrovo, H (1987) *Fundamentos Para una Política Cultura en el Ecuador*. Universidad de Guayaquil, Guayaquil.
10. Hidrovo, H (1987) *Hacia una Toma de Conciencia de Nuestra Identidad Cultura*. Universidad de Guayaquil, Guayaquil
11. Hidrovo, H (1976) *Historia de la Literatura Manabita*. Gregorio, Portoviejo.
12. Hidrovo, H (1974) *Historia de la Literatura Manabita*. Gregorio, Portoviejo.
13. Hidrovo, H (1978) *Historia de la Literatura Manabita (Primera Parte)*. Gregorio, Portoviejo.
14. Hidrovo, H (1975) *Historia de la Literatura Manabita (Segunda Parte) La Novela*. Gregorio, Portoviejo.
15. Hidrovo, H (1976) *Historia de la Literatura Manabita (Tercera Parte) El cuento*. Gregorio, Portoviejo.
16. Hidrovo, H (S.F.) *Historia de la Literatura Manabita Cuarta Parte: La Poesía Actual*. Gregorio, Portoviejo.
17. Hidrovo, H (1987) *Los pájaros son Hijos del Viento*. Imprenta Gráficas Ramírez, Portoviejo.
18. Hidrovo, H (1973) *Manzanas para los Niños del Mundo*. Gregorio, Portoviejo.
19. Hidrovo, H (1987) *Más Allá de la Hoguera*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.

20. Hidrovo, H (1991) *Más Allá de la Hoguera*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.
21. Hidrovo, H (1992) *El Montonero de Montecristi*. Gráficas Ramírez, Portoviejo.
22. Hidrovo, H (1977) *Los niños*. Gregorio, Portoviejo.
23. Hidrovo, H (1979) *Ensayo, La Novela Manabita y su Identidad Regional* :. Gregorio, Portoviejo.
24. Hidrovo, H (1987) *Octubre 17*. S. E, S.L.
25. Hidrovo, H (1972) *Los pájaros Son Hijos Del Viento*. Gregorio, Portoviejo.
26. Hidrovo, H (2001) *Pedro Cometa*. Imprenta Ramírez, Portoviejo.
27. Hidrovo, H (1996) *Perfil Social de la Novela Manabita/Sociedad Amigos de la Genealogía*. S.E, Quito
28. Hidrovo, H (1980) *Se Vende una Ciudad*. Gregorio, Portoviejo.
29. Hidrovo, H (1981) *Tauras o Muertos que Están Vivos*. Gregorio, Portoviejo.
30. Hidrovo, H (1987) *Tránsito Histórico de la Cultura Ecuatoriana*. Subsecretaría de Cultura, Quito.
31. Hidrovo, H (S.F.) *Los Trenes de la Infancia*. S. E, Portoviejo.
32. Hidrovo, H (S.F.) *Los Trenes de la Infancia*. Imprenta Ramírez, Portoviejo.
33. Hidrovo, H (1996) *Los Trenes de la Infancia*. Imprenta Ramírez, Portoviejo.
34. Hidrovo, H (1998) *Vidas Ejemplares de Manabí*. Imprenta Y Gráficas Ramírez, Quito.
35. Hidrovo, H (1997) *Vidas Ejemplares de Manabí*. Imprenta y Gráficas Ramírez, Portoviejo.
36. Hidrovo, H (2001) *Vidas Ejemplares de Manabí*. Imprenta y Gráficas Ramírez, Portoviejo.
37. Hidrovo, H (1998) *Vidas Ejemplares de Manabí*. Imprenta y Gráficas Ramírez, Portoviejo.
38. Hidrovo, H (2011) *Antología Poética*. Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Manta

CAPÍTULO II

CARACTERÍSTICAS DE LA LÍRICA DE HORACIO HIDROVO PEÑAHERRERA

2.1. Características de su lírica

La obra poética de Horacio Hidrovo es un campo fértil para los estudios de la lírica manabita.

Por su conocimiento científico, académico y literario, el poeta manabita Juan Vergara Alcívar³ puede ser considerado como el mayor investigador y crítico de la lengua con que ha contado la provincia. Él, en su ensayo lingüístico *Textura Oral del Discurso novelesco: Los designios, Se vende una ciudad, Taurus o muertos que están vivos* (Vergara, 2001), buscó en los textos estudiados el nexo entre la calidad narrativa y el sentido profundo de la manifestación oral.

Ecuador vivió una época de desorientaciones políticas y sociales entre los años 70 y 90 del siglo XX, fue el tiempo de la aparición de diversos grupos de bandoleros que fueron reprimidos por el Estado por medio del Batallón Febres Cordero, grupo de exterminio que ajustició con métodos violentos a culpables e inocentes, dejando en la memoria popular nuevos elementos para la lingüística, que después son recogidos por la novela y el cuento con maravillosa capacidad testimonial y expresión estética. Este proceso ha sido denominado en la narrativa literaria “proyecto de ficcionalización oral”, emprendido por Juan Rulfo, Gabriel García Márquez, Augusto Roa Bustos en *Nuestra América Hispana*. En Manabí, tal mérito corresponde a Luis Félix López con *Los Designios* y a Horacio Hidrovo con *Se vende una ciudad y Taurus o muertos que están vivos*, novelas con interesantes sustratos sociales y que se hermanan en ecuatorianidad con el trabajo de Eliécer Cárdenas *Polvo y ceniza* (2001).

Según Vergara, la impresión del lenguaje oral en *Se vende una ciudad* está lograda a través de sonidos mediante la repetición de consonantes escritas en sílabas seguidas de vocales que producen alteración. Ejemplo: “*Tanto mi padre, como mi madre, eran del monte, de adentro*”.

En *Taurus o muertos que están vivos*: “*Yo soy parte de esta larga y triste historia, una historia que no quiso ser historia...*”

³ Nació en el cantón Junín. El 24 de noviembre de 1953. Magíster en Letras por la Universidad andina Simón Bolívar y Administrador de los Servicios Culturales por el Centro Latinoamericano y del Caribe para el Desarrollo cultural-Venezuela. Publicó *Palabra y poder* en los relatos de bandidos (2005), *La tesis teórica* (1999), *Efluvios* (1996), *el Bambú* (1992), *tras la huella azul* (1985), *Capitanes de puerto* (1977). Ganó varios premios y reconocimientos como poeta, docente e investigador. Por su inesperada muerte, algunas de sus obras quedaron inéditas y Manabí perdió a uno de los talentos literarios con mayor proyección en el mundo de las letras.

El efecto que produce la repetición de fonemas, ya sea dentro de la palabra o dentro de la frase, es uno de los recursos de la narración oral que en la escritura se reproduce con alegatos vibratorios:

“Que quemen palos para que espanten...”

De eso estoy seguro. Hay pueblos que despiertan tarde pero despiertan”

En *Taurus o muertos que están vivos* el narrador principal presenta un carácter oral no obstante su papel de escritor en el texto. Su narración arranca de un mundo utópico a través de la crónica, donde sus elementos configuran un espacio oral rural, por tanto de aislamiento del espacio urbano de código escritural. Su voz misma asume una impresión de oralidad, lo que ya implica al sonido como forma de expresión de habla. Sin embargo, no es sólo este hecho de representación del habla humana lo que importa aquí, sino la presencia que su voz, “sonido”, alcanza en el desempeño de funciones de índole estructural y significativo.

Esta impresión de oralidad, donde las pocas referencias al discurso escrito son introducidas para acentuar la idea de oposición oralidad/escritura, se ve reforzada por las constantes referencias y alusiones a los sonidos emanados por la naturaleza o por los animales que contextualizan el mundo oral. En los siguientes trozos la alusión a la producción del sonido por parte de estos elementos confirma nuestra opinión:

“...la lluvia siempre estaba de regreso y cuando regresaba, todos los ríos parecían unirse, entonces cantaban los himnos de la tierra y su canto se quedaba junto al hombre [P. 11, 15]”.

“...el canto de los pájaros era de la gran orquesta en los cuatro puntos cardinales. Los pájaros construían la canción inicial y eran los gallos los mensajeros de la aurora [P. 16, 20.]”

“Desde el fondo de los caminos el ruido de los cascos fue creciendo”.

“Los campesinos no alcanzaron a comprender la situación y se quedaron en el mismo sitio al mismo tiempo que los caballos relinchaban [P.21, 38.]”.

Escuchar es una función inmanente de la percepción auditiva, por tanto vinculada al mundo del sonido. La alusión a esta función muestra un afán reiterativo en el siguiente ejemplo, donde el narrador externo deja percibir un halo de oralidad. Escuchar, eco, notas, repicar, sonar de campanas imprimen la huella de la aliteración en tomo al acto de oír.

“Algunas guitarras ebrias dejaron escuchar en lo alto de la noche las notas de un viejo pasillo nacional, cuyo eco parecía guardarse en las colinas [P.81] las campanas volvieron a

repicar llamando a los feligreses a la misa dominical [P.82]”.

“Era el único lenguaje de la mañana. Fue después del último repicar de las campanas que lo feligreses comenzaron a congregarse frente a la iglesia”.

“Desde allí podía escuchar todos los días el canto de los gallos, la bajada del estero cuando comienza el invierno, el ruido del cacho llamando a la peonada, pero sobre todo el rezo de la mujer”. [P.83]

Aunque el sonido en el mundo oral tiene su fuente en elementos naturales (humanos, animales, de la naturaleza vegetal), según lo que Ong propone para las peculiaridades de la oralidad rural, la utilización de sonidos generados por instrumentos técnicos para la estructuración de la narración como la pólvora, el fusil, la ametralladora, adquiere la función significativa de acentuar las diferencias de dos mundos opuestos y el intento de predominio del uno sobre el otro.

En *Se vende una ciudad* y en *Tauras o muertos que están vivos*, los disparos, las ráfagas de fusiles y ametralladoras, el ruido de los parlantes y bocinas se constituyen en instrumentos *de* dominio y opresión de la cultura grafémica sobre lo oral, a cuyo efecto “las palabras se quedan guardadas”.

El silencio entonces es impuesto a través de la violenta incursión de un espacio sobre el otro, lo que ilustra la dicotomía ruralidad/urbanismo que, además, atañe a la oposición Oralidad/escritura:

“Los hombres del pelotón hundieron las espuelas hiriendo la piel de los caballos. Los caballos parecían haber regresado de un largo sueño. A la vuelta de la quebrada se escuchó de nuevo una ráfaga de ametralladora. Una ligera llovizna empezó a cruzar la montaña [.Se vende una ciudad, 107.] Hubo de nuevo un estallido de pólvora. El pulso de la montaña era más acelerado [.Tauras, 100.] Los caminos montubios sintieron el paso de la herradura, no eran los potros campesinos ni el paso acelerado del hombre que va hacia el encuentro de la mujer amada, tampoco eran las guitarras y los cantos de amorfino encendiendo la noche. Eran otras pisadas, pisadas fuertes que dejaban huellas imborrables en la tierra. El miedo empezó a abrazarlos y un raro presentimiento hizo que se tomaran de las manos [..Se vende una ciudad, 107.]”.

“Sin embargo, existen otros sonidos que, aunque no son generados por instrumentos técnicos sino por animales, alcanzan valor significativo de opresión y violencia. En el siguiente trozo el caballo es un elemento portador o anunciante de la tragedia y de la

muerte, es decir, el silencio, pero con la antesala del ruido de sus cascos que rompen el silencio natural. El caballo, al ser utilizado como medio violatorio del estado natural, se vuelve signo, instrumento de violencia del poder hegemónico sobre la marginalidad y el orden natural:

“Casi imperceptiblemente al comienzo, como el anuncio de una gran tempestad, rompiendo el silencio guardado en las esquinas. Uniformemente se escucharon las herraduras de trescientos caballos. Los caballos pisaban rítmicamente el rostro de las calles empedradas. A medida que alcanzaban un sonido metálico iba creciendo y ensordeciendo los oídos de la gente apretada en las aceras [...] Creció el metal de los caballos, brillaron las hebillas bajo el sol y un olor a jerga sudada se metió [.100] El ruido de las herraduras fue ensordecedor y el silencio del pueblo fue más profundo”. (Se vende, 100.101.).

La incorporación de voces de ultratumba en la escritura revela un anhelo de patetismo. El sonido retumbante y tenebroso que se expande por la naturaleza es un recurso sonoro, cinematográfico, lo que produce efectos eufónicos patéticos. En el ejemplo que seleccionamos a continuación el eco de la voz de Temístocles Moreira, que habla desde ultratumba, permea el contexto natural y se sitúa en el centro del pasaje narrado. Entonces esa voz extraña que se aleja, que regresa en eco, en remedos cada vez más débiles, cada vez más fuertes, logra personalizarse en la acción que se narra:

“A un lado del cauce los árboles parecían conversar sobre el vientre del río. La voz de Temístocles Moreira por momentos daba la impresión de alejarse como remecida por la corriente del río, pero luego regresaba haciendo más profunda la noche”. (Tauras o, 54...)

A veces la voz humana, sola o en diálogo de personajes vivos con muertos, se apareja a los sonidos naturales para presentarse como ejes de la acción narrada:

“El guía se acercó con prudencia hasta donde se encontraba la cruz, luego iniciaron un breve diálogo que se hizo imperceptible por el lamento del viento que parecía circular en el cañaveral [.54..] y el estero volvió a correr. Las piedras que arrastraba lentamente dejaban en el espacio sonidos desordenados al mismo tiempo que el alma de Pastor Mielles empezaba a quejarse en prolongados lamentos”. (Tauras o, 76, 83.).

Del mismo modo, los sonidos naturales sufren otros efectos cuando, a través de la personalización, adquieren calidad de voces que emergen desde el más allá dentro del ruido de los elementos naturales. En el ejemplo siguiente el estero y la montaña se vuelven sujetos de sonido y sentido a través del lamento y la queja:

“El estero [...] empezó de pronto a despedir lamentos como si voces de distintos lugares comenzaran a congregarse para luego iniciar un largo recorrido [...]” (Taurus o.122.).

“La misma montaña parecía estar herida. Se quejaba desde el fondo de la tierra. (Se vende 114...)”.

Sin embargo, los sonidos de la naturaleza a veces ceden su espacio y adoptan el silencio como medio para que la voz humana de ultratumba emerja y asuma su papel protagónico. Esta reducción al silencio de los medios naturales para dar paso a las voces del más allá constituye muestra evidente de las variadas formas de manifestación de la oralidad que, en este caso, se relaciona con la concepción mágica y sagrada de las comunidades orales acerca de la vida, *“porque los muertos cuya alma pena se hacen dueños de los atajos. Son como que digamos dominios de ellos.” (Se vende...)*, es decir, siguen siendo seres, de alguna manera, participantes en la vida terrena:

“De pronto el estero se calló y el viento de la montaña dejó de mover las hojas de los árboles. Una voz herida y entrecortada empezó a salir de las aguas como un latido dando pequeños saltos. La montaña había perdido su orquesta habitual y los pájaros buscaban su exilio de siempre. Más allá el cañaveral se agrandaba junto a las retorcidas aguas del estero, mientras un concierto de voces extrañas parecía acercarse”. (Taurus o.77.).

Llama la atención la actitud que, en nuestras novelas, asumen los ruidos de la naturaleza, como tales o como voces personalizadas, al volverse sujetos de la acción narrativa frente a los avalares del hombre en manos de la opresión. De pronto, frente al dolor y el miedo humanos, la montaña, el río, los pájaros empiezan a emitir lamentos, quejas, sonidos desordenados y dolorosos como signos de solidaridad y unidad vivencial del mundo oral:

“La misma montaña parecía estar herida. Se quejaba desde el fondo de la tierra [...], el estero empezó de pronto a despedir lamentos como si voces de distintos lugares comenzaran a congregarse”. (Se vende...). “...diálogo que se hizo imperceptible por el lamento del viento que parecía circular en el cañaveral”. (Taurus o.114, 122.):

La observación es importante si cotejamos la función que la naturaleza representa en la narrativa tradicional, donde, generalmente, la pareja dicotómica hombre/naturaleza introduce conceptos de lucha y opresión y donde la naturaleza se vuelve designio de tragedia y de exterminio del hombre.

Juan Vergara Alcívar (1996), por medio de *Textura oral del discurso novelesco* supo distinguir la pluma de Horacio Hidrovo Peñaherrera como una fortaleza que algunos literatos ignoran: saber escuchar la musicalidad en la voz cotidiana del pueblo y registrarla como una partitura perfecta.

El ensayo más extenso sobre la obra poética de Horacio Hidrovo Peñaherrera es de la autoría de su hija, la célebre historiadora manabita, Tatiana Hidrovo Quiñónez⁴, quien nos introduce en una visión sociológica de la literatura e identidad Latinoamérica y nos da a comprender que la llegada de la modernidad a Hispanoamérica y Latinoamérica, no es recibida de manera llana; algunos intelectuales ven en la literatura una forma de reafirmar el espíritu de este continente culturalmente complejo que devenía de una colonización y se veía abocada a una neocolonización cultural por parte del naciente imperialismo no sólo político y económico, sino también cultural. Muchos de ellos proponen definir la identidad latinoamericana a partir de la producción artística y literaria y lograr a través del lenguaje y su estética, la soberanía y la independencia cultural. Para ello, es necesario el compromiso político del intelectual.

Esta actitud garantiza autonomía y enfrentar la discriminación de los europeos frente a los intelectuales latinoamericanos, algunos de los cuales reproducen los males de los cuales se quejan, uno de ellos la canonización exagerada, es decir una selección y validación difícil de las obras poéticas y artísticas.

Hidrovo Quiñónez, considera que es en esta época de revolución literaria, en pleno siglo XX, ensayistas de talla como Octavio Paz, se inscriben también en la línea que señala que la literatura y por supuesto la poesía, es el camino para definir a esta América Latina amenazada en su esencia por el fenómeno devorador del universalismo. Paz, lanza premisas de tinte platónico y define al mundo como un conjunto de palabras y no de cosas y en ese contexto la poesía constituye el momento original, en el que la palabra y la cosa son idénticas. Paz plantea que la poesía es un recurso para enfrentar la alteridad y propone que el universo sea un poema y la poética tenga capacidad de intervenir en la realidad, por lo tanto más allá de la estética, ella es una forma de expresión y de lucha política, para cancelar la Modernidad y construir la autonomía. La historia de América Latina es la historia de los poemas que trascienden su propia historia, la historia de los pocos, de los modernos.

⁴ Tatiana Hidrovo Quiñónez: presidenta de la Corporación Ciudad Alfaro, candidata a Doctora en Historia por la Universidad Andina Simón Bolívar-Quito, Magíster en Estudios Latinoamericanos, Mención Historia Andina, ex asambleísta por el Movimiento Alianza País. También es investigadora, periodista y docente universitaria. A su haber tiene una gran cantidad de libros y artículos publicados en Manabí y Ecuador.

Mientras, otra tarea de la poesía, del intelectual revolucionario y los poetas nacionales es crear poesía popular, usando la literatura para descolonizar.

Y al respecto, la historiadora Tatiana Hidrovo Quiñonez indica las decisiones que tomó su padre: Hidrovo Peñaherrera se inscribe en este debate, a través de su faceta de canonizador de lo que él llama una “literatura manabita”. Desde su condición de trabajador y difusor de la cultura y el arte, y profesor de literatura, intenta a toda costa encaramar la poesía y narrativa regional en el vademécum nacional, so pena de no existir, al no ser nombrada. En esa línea, cuestiona por entonces la posibilidad de una teoría literaria propia y se arrima a los enunciados de la semiótica: vivía la misma tensión de los intelectuales de la época, entre la modernidad occidental y la consolidación de un espíritu latinoamericano cuyos únicos o más importantes nichos de vida, son el arte y la literatura, a lo cual se agrega su condición de hombre de origen rural que emigró tempranamente a la capital de provincia, Portoviejo.

El poeta duda sobre la posibilidad inmediata de crear herramientas científicas para la interpretación del arte, pero sí cree en la necesidad de un canon nacional, que además inscriba la producción regional. Con ello defiende la posibilidad de una voz poética manabita que pueda nombrarse a sí misma, para poder existir en la realidad nacional e incluso latinoamericana.

Sobre la posición de Hidrovo Peñaherrera frente al canon nacional Hidrovo T (2011) destaca:

Que era la segunda mitad del siglo XX fue la época en que los escritores producían condicionados por la necesidad de ser observados y valorados por los entonces emergentes críticos literarios, jueces finales y determinantes en la formación del canon de la literatura y poesía nacional. La primera vez que la obra de Hidrovo Peñaherrera es escudriñada, a través de su cuadernillo Meridiano de Amor, editado en 1962, obtiene una valoración aliciente del crítico Rubén Astudillo:

“Es un poeta joven. El más joven de Manabí y uno de los más jóvenes y más promisorios de la Patria. Se halla en búsqueda de camino. Está robusteciendo la garganta y los sueños, para el mensaje que habremos de decir mañana. No es todavía –ni estaría bien pensarlo – un poeta maduro. Pero los signos logrados en la obra que nos ha brindado testimonian –como Juan – el formidable empuje vocacional que mueve a Horacio Jr., y dan para esperar confiados-, en la hora

de la realización total de este buen decidor de los casos del Hombre... de la tierra y de la esperanza”⁵.

Gonzalo James Gez, comenta también en la contraportada de Meridiano de amor, la novel obra de Horacio Hidrovo Peñaherrera, escrita cuando el creador tenía 31 años: *“La poesía de Horacio Hidrovo (Junior) es poesía de este corte moderno, de tipo sugerente y simbolista, de excitación a la justicia social, tendiente al surgimiento de nueva era de comprensión colectiva, de paz humana, en equilibrio de vivencia, sin angustias ni dolor”*.

Este mismo poemario, Meridiano de amor, es comentado por Enrique Noboa Arízaga, crítico que advierte entonces que: *“Horacio Hidrovo Peñaherrera nos ofrece una nueva muestra de su admirable temperamento lírico. Esta vez con un poema de gran simplicidad donde los efectos poéticos son tratados con objetividad casi en forma plástica. En efecto, “Los poemas del mar”, son pequeñas “tarjetas postales de la vida marinera con un dejo de suave melancolía”. Hidrovo Peñaherrera tiene un gran porvenir”*. (p 16-17)

Más adelante Hidrovo T. “Ibid” continúa diciendo:

En 1968 se recoge en la introducción del libro Canción blanca para Luther King, un comentario de Guillermo Ríos Andrade: *“En definitiva “Las canciones de invierno”, entrega un claro mensaje poético, sencillo, directo y humano, cuyos temas son: el invierno, el amor, la justicia, la protesta y la esperanza. Los versos son de expresión fácil, si bien asimétricos, característica de la poesía libre moderna y actual, compensa el ritmo interior, sus innegables aciertos, su sensibilidad, su juventud y sinceridad, como la voluntad y la inteligencia que tiene el poeta para lograr la superación y la mayor fuerza en la expresión de un intento desarrollado que se cristaliza en una obra de aciertos y de lograda vocación”*.

A propósito de la misma obra, Canción blanca para Luther King, Gonzalo James Gez, (José Antonio Gómez González), crítico orense, precisa:

⁵ En el libro Antología Poética Tatiana Hidrovo hace referencia a la opinión de Cueva Agustín emitida en el libro “La literatura Ecuatoriana” de Centro Editor de América Latina. 1968

“Siempre leo con singular deleite los poemas de Hidrovo Peñaherrera y por algún motivo ya habían cruzado por mis ojos y mis manos “Las canciones de invierno”, antes que llegasen a mí con tan lacónica como decidora dedicatoria. Claro que Hidrovo Peñaherrera vive en flor de su juventud y no ha de referirse al invierno de su vida. Hombre medrado en el paisaje campestre, empapado de observación y miraje de cuadro siempre vario, siempre atractivo y aleccionador de la Naturaleza circundante, contemplado de su vida el sufrir y el dolor que impone la faena campera; estas Canciones de invierno cantan todo eso que dice eco de injusticia en cuerpo y alma montubia”.

Hernán Rodríguez Castelo, uno de los críticos de la literatura ecuatoriana de matriz estructuralista, se expresa después sobre el conjunto poético “Los pájaros son hijos del Viento” (1987), y dice:

“Me ha dado una gran alegría el que un libro como “Los pájaros son hijos del viento” se haya publicado en el Ecuador. Porque es un libro lleno de hallazgos; de hermosas sorpresas. Un libro de poesía en el que dos poetas cantan al contrapunto, el uno con la palabra: -Horacio Hidrovo Peñaherrera- y el otro con la imagen fotográfica –Jorge Loor Giler-. La canción es entrañablemente terrenal: los pájaros, la hierba, los ríos, los peces, los potros. Pero lo terrenal no material o chato. Alto como un grito, limpio como el aire. Diríase un viento de libertad o un batir de alas, o esos horizontes sin fin de aquella hermosa página del poema plástico del mar”. (1987)

Posteriormente Hidrovo Peñaherrera aparece en la Lírica contemporánea de Hernán Rodríguez Castelo y en publicaciones tales como “Del Vanguardismo hasta el 50. Estudio histórico, estilístico y crítico de la Poesía del Ecuador”, de Rodrigo Pesantes Rodas, editada en 1999. Pesantes Rodas coloca a Hidrovo como propulsor de la cultura en su provincia a nivel nacional e internacional: *“Poeta de voz equilibrada entre la denuncia social y la ternura, entre el amor repartido y compartido y las ráfagas de angustia; entre el albor del viento convertido en alas y los recodos de la historia. La ductilidad del verso se ufana en las estructuras del lenguaje de sencillez emotiva y tonalidades testimoniales. Un lirismo de asociaciones por imágenes directas y percepciones visuales, como en su poema “Cerro de Montecristi”.* Más que recurrir a los resortes estilísticos aprovecha de la ubicación connotativa de lenguaje. Poesía sencilla pero a veces prisionera de una estatura expresiva inigualable”.

En el 2004, en la contraportada de su libro de poesía *La danza de los ángeles*, se recogen los siguientes comentarios cortos sobre su obra: “*Su poesía tiene el encanto del cristal Burilado y el sonido de un campanario loco en lluvia de estrellas*” (José Guillermo Vargas. Perú). “*El paisaje de los días niños, el que ha formado y alterado todas las manifestaciones de la vida del poeta, está marcado en sus infinitas formas de reconocer la montaña*” (Roberto Bianchi. Uruguay).

“*Hidrovo Peñaherrera apela a la palabra mordaz, a la frase sin tapujos y a la idea sin ningún tipo de fachada para trasladar su filosofía de vida a los lectores*” (César Ulloa Tapia. Ecuador). “*Horacio se mueve como pez en el agua en el canto de torrente amplio, abundante, con cierto ímpetu e imaginería nerudianos*” (Diego Araujo Sánchez.). (p 17-20)

Horacio Hidrovo Peñaherrera tuvo un claro concepto de qué es la poesía y del rol social. La encontramos en la introducción del *Canto al Fuego de los siglos* (1978):

Este es mi primer libro fuera de mi provincia, Manabí. Festejo este gran acontecimiento. Soy un poeta que creo en la simplicidad y en la sencillez de la poesía, como creo en la poesía perfectamente identificada con la época del escritor. La poesía de hoy no sólo debe ser una contribución a las formas estéticas, su imperativo es apurar el cambio de la sociedad hacia mejores metas. El poeta no debe ser un observador del drama, su obligación es estar en el drama. Sin que seamos seres perfectos ni puros, debemos humanizarnos cada día más. Una humanidad humanizada es lo ideal para la sociedad de los tiempos futuros. Somos poetas, no sólo porque creamos poesía, sino también porque tenemos los pies sobre la tierra. (p 4)

2. 2. Una poesía infantil no advertida

Una creación literaria tiene un valor estético en sí misma, que hace que sea valorable o medible en cualquier momento, pero también está sujeta al concepto de belleza y los otros valores estéticos de la época, del lector o del crítico que determinan lo que es o no es arte. El paso del tiempo es quien dirime este asunto.

Horacio Hidrovo Peñaherrera cultivó con maestría el arte de escribir y dejó para la posteridad gran cantidad de obras literarias, pero en su provincia natal se desconoce que pueda ser considerado a nivel nacional como un autor de Literatura Infantil y Juvenil (LIJ).

Es inverosímil, pero adultos que ejercen como profesores de literatura y de profesiones relacionadas no consideran que Horacio Hidrovo Peñaherrera sea un escritor para niños, mientras estos piensan que *Los trenes de la infancia* es un libro para ellos, lo que puede explicarse en la facultad de asombro y la disposición natural ante las cosas que tienen los más jóvenes y que con el paso de los años va perdiéndose por las exigencias del pensamiento lógico.

Entonces, vale analizar el caso de otro autor y su obra. Lewis Carroll publicó en 1865 el libro "*Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*" ("*Alice's Adventures in Wonderland*") ¿Es este libro para la infancia? Sí. Porque la literatura infantil está constituida por todos los libros, escritos o no para la infancia en su pretensión inicial, que proporcionan al niño, a través de la imaginación, una dirección afectiva.

Román López Tamés (1990), antes de tratar sobre la función de la poesía infantil, la conceptualiza, señalando que poesía infantil se refiere lo mismo a la obra creada por los adultos con la pretensión, más o menos afortunada para desarrollar la sensibilidad en los infantes; también al acervo poético que en toda comunidad hay: anónimo, rescoldo y sabiduría tradicional que el niño hereda, conoce y repite; o a la poesía propia que el niño crea: uniforme, con apariencia de espontaneidad, animismo y artificialismo infantil, más el juego y la risa compensadora.

Unimos estas tres acepciones. Las tres tienen el mismo protagonista y el fin de educar la sensibilidad, el entrenamiento para la asunción futura lo más afortunada posible de papeles sociales. Es la infancia el momento adecuado para la educación ya que en ella dejan honda huella las primeras experiencias afectivas y estéticas.

Es frecuente el testimonio de creadores sobre la importancia que en su obra tienen hondas vivencias infantiles. Y en la doble vertiente: autor y libro, cada uno puede seguir su vida propia, pero en *Los trenes de la infancia* es más complicado, tratándose de poemas autobiográficos, ya que es algo muy íntimo y sincero de parte del autor, quien de cualquier modo, merece un halago por manifestarnos con transparencia cristalina parte de sus fortalezas y debilidades existenciales.

Francisco Delgado Santos (1987), propuso dividir la literatura infantil ecuatoriana en tres etapas:

Edad Oscura: haciendo referencia a la producción literaria antes del año 1900, no existe producción estrictamente literaria, hay dos autores Jacinto de Evia y Rafael García Goyena,

produjeron villancicos y fábulas. Este período se matizó con la tradición oral que incluía cuentos, anécdotas coloniales, manifestaciones del coro infantil y obras religiosas.

Etapa de formación: período de 70 años, se subdivide a su vez en dos etapas. La primera de 1900 – 1954 y la segunda etapa 1954 – 1970, cuando se da una producción más fecunda:

Etapa de Consolidación: desde 1970 hasta la actualidad. Es la etapa más generosa en lo que a la actividad literaria se refiere, los factores que inciden para esto son: el fomento de concursos, premios, becas por instituciones públicas y privadas, interés de editorialistas en la literatura infantil y la creación del Departamento de Cultura para niños del Ministerio de Educación.

Sara Vanegas Coveña, incluyó en su Diccionario de autores ecuatorianos Contemporáneos (2005) un segmento de LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL, enlistando a los principales autores y sus obras:

En narrativa:

Cuentos: Carlos Carrera: *Cuentos chicos, Cuentos chicos 2, Los cuentos de Cirilo*; Hernán Rodríguez Castelo: *El grillito del trigal y otros cuentos para niños y jóvenes, Tontoburro*; Teresa Crespo de Salvador: *Pepe Golondrina y otros cuentos, Mateo Simbaña*; Luis García Jaime: *El chico ese... y otros cuentos*; Alicia Yáñez Cossío: *El viaje de la abuela*; Francisco Delgado Santos: *Los niños que salvaron al país pequeño, El reino del arco iris*; Lautaro Gordillo: *Con cara de pájaro*.

Novelas: Hernán Rodríguez Castelo: *Caperucito azul, La historia del fantasma de las gafas verdes, Memorias de Gris, el gato sin amo*; Alfonso Barrera Valverde: *El país de Manuelito*.

En poesía:

Darío Guevara: *Fontana de los signos miríficos*; Carlos Carrera: *Poesía infantil, Nueva poesía infantil*; Eugenio Moreno Heredia: *Poemas para niños*; Teresa Crespo: *Hilván de sueños*; **HORACIO HIDROVO PEÑAHERRERA: MANZANAS PARA LOS NIÑOS DEL MUNDO, EL NIÑO MANABA⁶**; Piedad Romo-Lerox, *Los rostros olvidados*; Gustavo Alfredo Jácome: *Luz y cristal*; Mario Alvarado O.: *Paseo gatuno*; Luzmila Córdova Ayora, *Una estrella en el cristal de la fuente*; Thalía Cedeño, *Palabras para niños*.

⁶ Mayúscula y negrilla son de la autora de este trabajo.

Poesía y cuento: Piedad Romo-Leroux, *El tren de los sueños*; Nadya Alvarez: *En un jardín encantado*; Adriana Alarco de Zapata: *Brújula para niños (cuentos, poesía, fábulas)*, Catalina Sojos: *Brujillo*

En teatro:

Enrique Avellán F.: *Teatro para niños*; Diego Pérez: *Pródigo Cuscungo*; Antonio Jácome: *Teatro ecuatoriano para niños y adolescentes*; Pedro Cruz Rodríguez: *El cuento de Montesdeoca, El señor sol*; Saúl Aguayo Briones: *Las estatuas encantadas*; Ermel Aguirre G.: *Teatro escolar*; Eloísa de Benítez: *La Noche Buena*; Luis Miguel Campos: *Obra infantil no apta para niños*; Celiano Arroyo C: *Teatro escolar para la escuela ecuatoriana: dramas, comedias, dramatizaciones, sainetes, diálogos, etc.*

Efectivamente, en la obra de Horacio Hidrovo Peñaherrera existen varios textos que deben considerarse de Literatura Infantil y Juvenil; entre otros, no pueden seguir inadvertidos:

- 1) *Los Pájaros son hijos del viento* Gregorio Portoviejo 1972
- 2) *Manzanas para los niños del mundo* Gregorio Portoviejo 1973
- 3) *Los niños* Gregorio Portoviejo 1977
- 4) *Los Trenes de la infancia* Imprenta Ramírez Portoviejo 1978.
- 5) *El libro de los niños*. Introducción de Horacio Hidrovo Peñaherrera, contenidos de Rocío de los Ángeles Vaca y otros. Círculo de Lectores, Bogotá 1978.

Pese a la calidad de las obras de Horacio Hidrovo Peñaherrera y de cualquier otro escritor ecuatoriano, estas tienen una difusión mínima. Ecuador carece de una tradición editorial y de un buen sistema de distribución de libros.

Lo económico es un factor que incide negativamente en la promoción del libro ecuatoriano, porque es caro, y esto se debe a que los insumos de imprenta son de alto costo y las limitaciones presupuestarias de los poetas no le permiten tirajes mayores a 2000 ejemplares.

Pese a que las principales ciudades de nuestro país no están muy distantes es muy complicado establecer una red de distribución eficiente porque los dueños de librerías e imprentas prefieren invertir en útiles escolares en vez de literatura, disponen de poco espacio de distribución a condición que queden allí en consignación tienen la experiencia de una baja demanda de libros porque entre los ecuatorianos el hábito de la lectura es bajo.

Ante tantas dificultades, por supuesto que Horacio Hidrovo Peñaherrera sentía satisfacción cuando la gente iba a la Imprenta Ramírez para comprar sus libros. *Los pájaros son hijos del*

viento, Taurus o muertos que están vivos y *Los trenes de la infancia* tuvieron que ser multiplicados en nuevas ediciones, ya que su estancia en las vitrinas eran muy breves.

Pero, el poeta no tenía alma de empresario. Lo material era necesario pero lo espiritual lo considera imprescindible. Horacio Hidrovo Peñaherrera como muchos poetas ecuatorianos cuando publicaba sus libros los obsequiaba con ternura a quienes, al menos con una lectura detenida, le garantizaban ese pago espiritual que tanto reconforta al hombre de letras.

CAPÍTULO III

3. ANALISIS DEL POEMARIO LOS TRENES DE LA INFANCIA DE HORACIO HIDROVO PEÑAHERRERA

3. 1. Estructura e introducción general del poemario

Teresa Colomer en su texto *Andar entre libros* (2005), menciona tres aspectos en que la literatura ayuda al ser humano:

- Iniciar el acceso al imaginario colectivo que comparte una sociedad determinada.
- Desarrollar el dominio del lenguaje a través de las formas narrativas, poéticas y dramáticas del discurso literario.
- Ofrecer una representación articulada del mundo que sirve como instrumento de socialización de las nuevas generaciones.

Colomer, al hablar de las teorías literarias de los años sesenta, ha manifestado: “Si en esos años, pues, la atención de la teoría literaria se desplazó desde el autor hasta el texto como objeto de estudio, más tarde el interés se fue ampliando en dos direcciones:

- Por una parte, hacia afuera, hacia los factores externos del funcionamiento social del fenómeno literario, con la contribución principal de las teorías de la pragmática.
- Por otra, hacia adentro, hacia los factores internos de la construcción del significado por parte del lector como lo analizaron las teorías de la recepción”(p.30)

El enfoque sociocultural considera que los conocimientos previos del lector, no son individuales sino que se originan en la sociedad y cultura en la que está inmerso. Ya que los conocimientos que desarrolla la persona se originan en la interacción con el entorno y en la práctica social.

Este enfoque también está relacionado con la lectura crítica ya que al ser una práctica social es importante conocer todas connotaciones que puede tener un texto, pues no se trata simplemente de decodificar un texto.

Carriazo (XX) en “Memorias del primer congreso internacional de lectura y escritura”, nos advierte que se viene evidenciando el problema de que los alumnos desertan en los primeros semestres de su carrera porque no comprenden los textos que la universidad les demanda leer. Quizá este fenómeno se deba a que la escuela ha considerado, desde siempre, que aprender a leer consiste en poder descifrar los signos gráficos y automáticamente, quien es capaz de hacerlo ya puede comprender lo que lee, entonces, no hay necesidad de enseñar comprensión lectora.

Los trenes de la infancia tiene varias versiones (1978, 1996, 1997, 2007, sin fecha)

En la Antología poética publicada por la editorial Mar Abierto de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, se aclara que este poemario tiene varias versiones en los cuales varían los poemas insertados. La versión original es mucho más corta y mantiene una unidad temática.

En este trabajo se ha escogido la edición de 1996, Imprenta Ramírez de Portoviejo. 89 páginas. 13 x13 cm. Los diagramadores usaron letras trebuchet MS y calibri, pero todas de tamaño 12. En la contraporta describe que es una obra producto de la ternura de Horacio Hidrovo Peñaherrera y del pincel introspectivo de Ángel Villavicencio que anexa un comentario final de Nelson Estupiñán Bass y una biografía intitolada: Lcdo. Horacio Hidrovo P.

Los poemas

El poemario incluye 22 poemas, todos con hermosos dibujos de Ángel Villavicencio. El contenido es siguiente:

1. “Los trenes de la infancia”
2. “Retazos de la infancia”
3. “Pasaportes para nuevos horizontes”
4. “En la nueva ciudad”
5. “Y crecimos con una larga angustia”
6. “Aquel pájaro que no pudo volar”
7. “La casa de la infancia”
8. “La abuela”
9. “Caballito de palo”
10. “Muchacha de los ojos de abril”
11. “Mi perro”
12. “Las gaviotas”
13. “El niño y el río”
14. “Los pájaros”
15. “La gran nación de las garzas”
16. “Una montaña en el cielo”
17. “Los nietos”
18. “La sonrisa de Julio Cesar”
19. “Castillo de arena”
20. “La muñeca dormilona”

21. "Mi árbol el matapalo"

22. "Me lo contaba mi abuela"

3.2 Temas y motivos de la obra

En cada poema y en muchos de los versos de *Los trenes de la infancia* marcan una ruptura cronológica de su obra. Los niños son un tema recurrente y lo hace narrando su propia infancia, pero él no escribe sólo lo que recuerda sino que experimenta una metamorfosis. Es el poeta un hombre-niño, que logra comunicar artísticamente tanto a niños como adultos.

El poemario autobiográfico de Hidrovo Peñaherrera tiene el mérito de una unidad temática capaz de ofrecer diferentes planos útiles para la introspección del lector: El- los otros, los suyos-los demás, espiritualidad- materialidad, méritos morales-atributos físicos.

En la obra de Hidrovo, la desolación puede ser la llave de la esperanza. Su perfil humano crece al mostrarse tal cual fue cuando niño y frente al papel donde con voz adulta canta líricamente. Divertimento o catarsis, podrían ser ambos.

Manabí es una provincia con mar y tierra bondadosos, pero la década de 1960 había sido muy dura con la población, debido al grave problema de la sequía y reflejo de esta angustia existencial de los pueblos, les obligó a reinventarse a muchos intelectuales y reaccionar por una cultura montubia consolidada, que en los 70 sea fuerte como el cemento y el hierro de las emergentes ciudades prematuramente moldeadas con el fenómeno de la globalización y la transculturización.

En ese momento histórico, el poeta toma su pluma para proclamar en *Los trenes de la infancia* que existen el cielo, los astros, el viento y las aves.

El hombre es su tierra y la casa de su infancia y ésta es su libertad. Por eso pinta un paisaje inmenso que podría ser toda la cuenca del río Portoviejo, pero no nombra ciudad alguna, por eso siempre dice río y nunca dice agua

Y pone su pecho para decirle al lector que se queda en Manabí cuando en esos días el éxodo partía en dos, tres, cuatro a las familias montubias. Fenómeno terrible que se repetiría en todos los rincones de la patria en la década del 90, y peor que una larga guerra, mantiene sus huellas crudas en provincias como Azuay y Cañar, donde los analgésicos económicos o inmobiliarios no podrán calmar las amarguras del alma.

Para el poeta, su tristeza podrían ser corceles cayendo en los estribos de la noche, la soledad de todos los domingos, un viento huracanado.

Él recuerda porque es bello hacerlo. Es una reafirmación de lo que con los suyos eran, conoció, corrió, creció, cabalgó, esperó, sintió, perdió, etcétera.

Y lo hace porque a las personas se nos apagan las pupilas, soñamos como sueñan los pájaros, buscamos de nuevo a la persona amada, nos lamemos los recuerdos y a veces alcanzamos los puertos de la luna.

El niño Horacio en la poesía toma la mano de los suyos: los abuelos, Gorki y Aurelita, la madre y el padre y sus hermanos, sus cosas materiales valen por lo que significan y por el significado que él les mantiene: caballito de palo, barco, cuaderno, pantalones cortos, cuarto, etcétera.

El perro es un ser que es suyo porque es de todos, así como el barrio y la primera escuela. El perro debe estar allá arriba, corriendo al ritmo de los astros porque un perro que era poeta a su manera, el camarada, el mejor juguete, el que perseguía a las cometas, es inmortal.

En su infancia, Horacio no tuvo problemas con la propiedad privada porque el alfabeto, canción, palabra, casa, aleros, cometa, ventana tienen los colores de su memoria y poesía.

El hogar y la familia es para Horacio niño: una madre de domingos sin descanso, dos silencios en la mesa, pan humano, sonrisas, un padre luchando por una sociedad más justa, una madre haciendo humitas, una abuelita sabia,

El viento tiene piel y da sosiego, toma su descanso después de bailar en las tardes de verano. Acogedor como un nido, huracanado como la muerte

La Tierra es espiga, zanjas, grietas profundas, maizales, el surco y la semilla, prados, hierba, flor silvestre, nuevos árboles, hojas húmedas, huertos y tálamo amoroso.

Es cerro con cabellera, estatura, distancia y terrazas.

El río era su océano, su universo; a veces perezoso, como cansado de viajar desde las montañas retorciéndose entre curvas de sauces, el habitante más viejo de todas las aldeas, era el camarada de faenas, el leal que siempre estuvo junto al canto del arado y las nupcias entre el surco y la semilla. Después se perdía entre cañaverales porque su destino era el mar.

El espacio público, era el de la niñez del pueblo y la ciudad nueva, lo vive como el barrio, la calle larga, el patio de la vieja escuela, las casas campesinas; lo añora como unas calles

empedradas, dos iglesias, y un campanario, y un parque, por donde el viento descansó su fatiga.

La casa de la infancia era de caña y ya estaba vieja, con su cuarto y aquel corredor. Tenía una mesa de dos silencios y con mantel tuvo un pan humano, donde la sonrisa fue parte del menú. Tenía el encanto de las cosas sencilla y hasta en el fondo de ella conversaban los árboles

La llegada de las balsas era un día de fiesta por la acrobacia musical de los balseros Venciendo la cintura del río.

El tren de Horacio tuvo pocos vagones cuando era mayo y la lluvia todavía cuidaba la estatura del estambre, fue cuando la última pitada del tren, fue la última travesía de los sueños de su mejor amigo.

La pitada del tren que los convocaba a la estación de siempre, lo llenó de tristeza en su partida, pues era el mismo que persiguieron sus piernas, el que llenó de fiesta las casas campesinas y el que saludó a su paso a los maizales.

3.2 Los valores

Por medio de los valores se da significación o importancia a una cosa, acción, palabra o frase. La propia conciencia de libertad que tiene el ser humano determina que sus actos reflejen sus valores y sean susceptibles de recibir una calificación moral, es decir, que puedan ser juzgados como buenos o malos.

A una virtud siempre se le antepone un anti valor, porque resulta realmente necesario conocer el mal para atacarlo y eliminarlo, y que mejor para conocer lo bueno, lo malo de la vida, las virtudes y los defectos del ser humanos a través de los valores.

La lectura de un libro ayuda a los niños y adolescentes a encontrarse con valores que los proteja de la deficiencia de valores morales que se produce desde el seno de sus propios hogares, barrios o escuelas, provoca el aumento de antivalores y un sinnúmero de conflictos e impide la convivencia en armonía tanto en el ámbito familiar como en el social.

Algunos valores de *Los Trenes de la infancia* son:

Alegría: Saber compartir júbilo por medio de palabras, gestos o actos. Toda persona es capaz de irradiar desde su interior la alegría, más profunda y el más grande amor. Este

valor lo vemos por ejemplo en la porción del poema *Pasaporte para nuevos horizontes* (p.24)

Amistad: Sentir afecto personal, puro y desinteresado, que nace y se fortalece con el trato. Los amigos están en las buenas y en las malas, también en la grata memoria. Evidenciado por ejemplo en el poema: *En la nueva ciudad* (p. 24-25)

Amor a la familia: Valorar lo fundamental en la vida. La familia es un grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas, compartiendo sus vivencias, las que con amor son una energía positiva para toda la vida de sus miembros. Evidenciado también en el poema: *En la nueva ciudad* (p. 24-25)

Amor a la naturaleza: Sentirse un ser natural. Considero que se manifiesta cuando el autor evoca al río, los árboles, los pájaros, etc. Como en el poema *Y crecimos con una larga angustia* (p.30)

Añoranza: Recordar con pena la ausencia, privación o pérdida de alguien o algo muy querido. Manifestada por ejemplo en los poemas: *Aquel pájaro que no pudo volar* (p. 36-38), *La casa de la infancia* (p.4), *La abuela* (p.45), *Mi perro* (p.70), *Retazos de mi infancia* (p.16).

Comunicación: Compartir la palabra con eficiencia, ejemplo de ello en el poema *La abuela* (p.45).

Contemplación: Silencio para escuchar lo profundo de las cosas, lo constatamos en el poema *Los pájaros* (P.74-75).

Creatividad: Hacer las cosas de una forma diferente, ejemplo en el poema *Y crecimos con una larga angustia* (p.32)

Dignidad: Decoro en el existir para poder siendo persona. En el poema *En la nueva ciudad* (p.26)

Enamorarse: Saber ver lo bello en los demás personas o apasionarse para trabajar o luchar por algo. Evidenciado a lo largo de todo el poema *Muchacha de los ojos de abril* (p.50-62)

Esperanza: Esperar cosas buenas. Ejemplo en *Retazos de la infancia* (p.17)

Generosidad: Es compartir, es saber dar y entender a los demás. Comparado a menudo con la caridad como virtud, la generosidad se acepta extensamente en sociedad como un hábito deseable. En momentos de desastres naturales, los esfuerzos de la ayuda son con

frecuencia proporcionados, voluntariamente, por los individuos o los grupos que actúan de manera unilateral en su entrega de tiempo, de recursos, de mercancías, de dinero.

Gratitud: Necesidad de agradecer por un bien recibido. En *Mi perro* (p.67-68)

Honradez: No robar ni mentir. Implícita en la evocación al esfuerzo y al trabajo en el poema *En mi nueva ciudad* (p.23)

Imaginación: Crear. Ejemplo en *Mi perro* (p.70)

Jugar: Alegrarse. (Este valor es el camino para mejorar la capacidad de comunicación y de adaptación en los ambientes más diversos).

Justicia: Dar o recibir lo que cada cual merece

Pobreza: Amor propio que luce más que lo material. Es el valor que nos enseña a administrar nuestro tiempo y recursos, moderando nuestros gustos y caprichos para construir una verdadera personalidad. Ejemplo en el poema *La casa de la infancia* (p.42)

Respeto a la muerte: No temer y no arrojarse al peligro. Ejemplos en *Aquel pájaro que no pudo volar* (p.35-37) y *La abuela* (p.54)

Saudade: Vivir lo que una vez pasó. Es otra forma de vivir, sintiendo ternura por sí mismo y por los otros. No es una actitud ingenua o arrogante, tampoco estar en el pasado porque saudade es una forma vital para anular la muerte de aquello que era. En *Caballito de palo* (47-49)

Silencio: Saber callar y saber escuchar.

Ternura: La suavidad del amor. La encontramos por ejemplo en el poema *Muchacha de los ojos de abril* (p.51-53)

Trabajo: El costo de tener méritos. Es tiempo de que los buenos propósitos se vuelvan realidad. Es luchar día a día para lograr nuestros objetivos y las metas que queremos alcanzar en nuestras vidas. Ejemplo de ello en el poema *En mi nueva ciudad* (p.23)

3.4 Personajes

Por medio de la lectura de los poemas encontramos que hay un personaje principal: el autor cuando era niño. Los personajes más importantes para este son los miembros de su familia

y su perro. La madre y la abuela elevan el perfil de lo femenino en su rol maternal y el padre como eje de la familia y del vínculo social adulto que es problemático. Gorki y Aurelita, son los hermanos que duelen porque son sinónimo de ausencia y de carencia, aquellos que la muerte los distancio dejando un vacío que temporalmente sería llenado por un amigo-hermano querido y amado amigo que también partió al más allá.

Luego los muchachos del barrio, (los anónimos compañeros de la infancia, de entonces), la muchacha de los ojos de abril son una gota de azúcar ante la desolación y la tristeza.

Otros personajes son el Caballo de palo, los balseros, los compañeros de juego, la gente del pueblo.

3.5 Destinatarios

El poeta Horacio Hidrovo escribió este libro sobre su infancia para el público adulto de Manabí y del mundo, pero esto no significa que el autor haya ignorado que en la literatura para niños y jóvenes solo hay que tener en cuenta las fases de la evolución del psiquismo en lo que se refiere a la capacidad de comprensión, de la inteligencia y a la madurez afectiva.

De hecho, Hidrovo era un experimentado educador y por eso su opinión en este asunto tan particular es posible encontrarla en *Un siglo de esplendor* (libro que escribió para el sostenimiento del Festival Internacional de la Flor de Septiembre): de las tres etapas de vida estudiantil, a no dudar la etapa secundaria es la más hermosa, posiblemente porque recoge la adolescencia y algo de la juventud. Casi siempre olvidamos a los compañeros de escuela, de ellos nos queda, retazos del tiempo, aunque en ella indudablemente corre nuestra niñez. La vida universitaria es más individual, el hombre ya piensa en la vida profesional, en el triunfo y eso lo va apartando de la integración humana y afectiva (Hidrovo, 1983)

Horacio Hidrovo Peñaherrera comunicó su intención de por quién ser leído. Hace una convocatoria en el primer poema a los niños de su infancia porque es una forma de dedicatoria, ya que entre ellos había un sentimiento común más potente que en los ciudadanos de nuestros días: ellos son palabra, familia y naturaleza manabita, cuestión que él descifra por los peligros del ahora que no fueron del ayer, la contaminación del río por ejemplo.

Pasan los años y el comportamiento lector que los mayores de ayer limitaron al vistazo de El Diario manabita, hoy por una exigencia curricular impuesta por el Ministerio de Educación, gana adeptos.

Además, *Los trenes de la infancia* tiene un poder encantador para los niños y jóvenes de la Edad Romántica (12-15 años), es decir, cuando el lector empieza a refinar su gusto afectivo y espíritu crítico, gusta de libros románticos y caballerescos. Es un período sentimental sobre todo para las niñas, mientras que para los niños es más impactante las aventuras.

Como a Horacio Hidrovo Peñaherrera le sucedió a Juan Ramón con el *Platero y yo*, quién no lo escribió para niños porque creía que el niño puede leer los libros que lee el hombre, con determinadas excepciones que a todos les ocurren.

Ciertamente, hay escritores que han producido sus obras con el fin de ser leídas por niños; otros no, pero lo maravilloso es que puede suceder que los niños y jóvenes se han apoderado de algo bueno y que pudo estar olvidado.

En todo caso, es oportuno resaltar que “**Los trenes de la infancia**” es un poemario autobiográfico, donde el autor destaca su infancia y que tiene como elementos principales a sus familiares, objetos personales y el medio donde se desarrolló.

3.6 Análisis de los poemas del libro *Los trenes de la Infancia*

3.6.1. Poema: “Los trenes de la infancia”.

3.6.1.1 Texto:

¡Ven a jugar conmigo muchacho de mi barrio!,

y respira profundo.
Atrapa con tu sonrisa los cometas del cielo,
antes que nos llegue la contaminación.

Después que las tijeras del tiempo
cortaron la espiga de mis sueños
y que mis piernas
sumaron las camisas de la infancia.
Cuando quedaron atrás
las cometas del verano
y cabalgué sobre los caballos de madera,
empecé a crecer.

Atrás quedaron mis barcos de papel
Sepultados en las zanjas de los años.

Mi infancia no tuvo pasaporte de regreso.
Fue corta,
como la hierba cuando la pisan antes de crecer.

Mientras mis piernas,
en una competencia sin relojes,
me apartaron de mis primeros cuadernos
y de las otras voces de los niños
con quienes alguna vez
alcanzamos la estrella más distante,
el insomnio ya me había crecido en mis pupilas.

Para entonces mi padre cumplía el mismo itinerario:
Puño encendido en el mitin;
habitante del silencio en los muros de la noche.

Y mi madre,
costurera de todos los amaneceres;
fabricante de agujas que cayeron derribadas
más allá del cansancio de los péndulos.

¡Cuántas camisas proletarias nacieron de sus manos!
mientras por el dedal
se escapan las serpentinas de su pena,
madre de domingos sin descanso;
de sufrimientos guardados
en las grietas profundas
por donde fueron creciendo las arrugas.
De sus pestañas nacieron
los ríos de la angustia
para después desbordarse
en los calendarios del salario amargo. (p 8-15

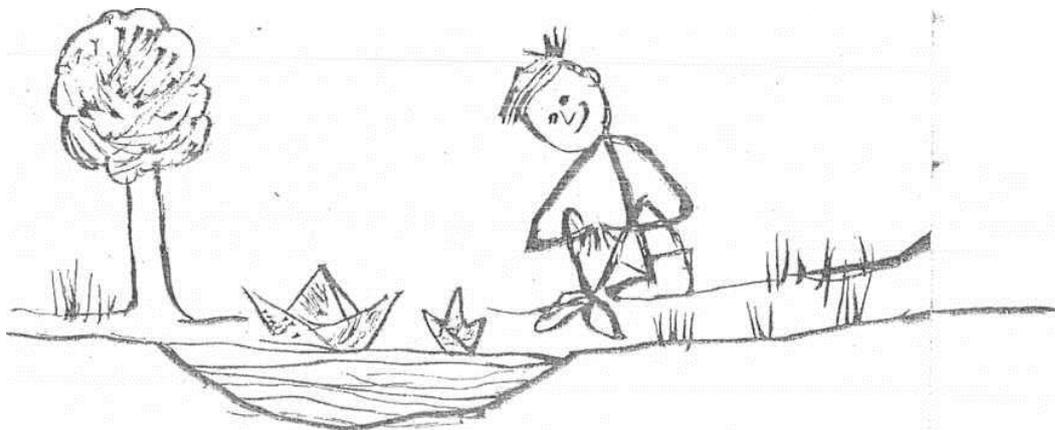


Ilustración 2

3.6.1.2. *Motivos.*

Jugar libremente y para el ambiente. (p.8 - 9)

La niñez es fugaz, aunque a los niños les parece larga. (p.12)

La infancia no regresa, todo queda atrás. (p.13)

Cuando grandes sentimos añoranza por nuestra madre. (p.15)

Algún día tendremos que separarnos de nuestros primeros amigos. (p.13)

Los adultos están ocupados en sus cosas. (p.14)

3.6.1.3. Figuras retóricas.

- Antítesis y oxímoron: serpentinas de su pena.
- Hipérbole y lítotes: atrapa con tu sonrisa, las zanjas de los años.
- Sinestesia: tijeras del tiempo, de sus pestañas nacieron ríos de angustia

3.6.2. Poema: “Retazos de la infancia”.

3.6.2.1 Texto.

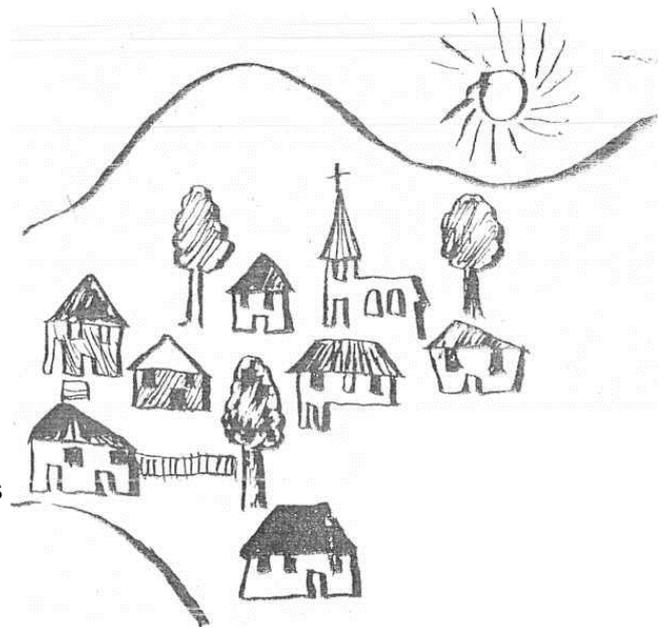
Todavía recuerdo la casa de caña de la infancia.

La casa de mis padres y mis abuelos.
Y aquella calle larga
por donde el tiempo no tuvo prisa de viajar.
Y la pitada del pequeño tren
cuando nos convocaba a la estación de siempre.

Cuando llegaba la lluvia
y se asilaba en la cabellera de los cerros,
de nuevo crecían nuestros barcos de papel.
Nosotros los muchachos de entonces,
éramos dueños de las pequeñas vertientes.

Capitanes de puertos diminutos
que izamos sobre los muelles de la espera,
banderas de esperanza.
Y en las tardes de marzo,
cuando una melena de vientos
sacudía los barquitos de papel,
nos pusimos a conversar con la nostalgia.

Algunas veces vencimos la estatura de los cerros
y crecimos en los hilos de las ansias,
Como las cometas de agosto.
Ellas estuvieron muy cerca
Del sitio donde paren las estrellas (P.16-18)



3.6.2.2 Motivos.

Añoranza de los abuelos, la casa, los juegos. (p.16)

Descripción del pueblo donde se crió. (p.18)

3.6.2.3. Figuras retóricas.

- Comparación o símil de algo: cabellera larga de los cerros, crecimos en los hilos de las ansias.

3.6.3. Poema: “Pasaporte para nuevos horizontes”.

3.6.3.1 Texto.

Un día mi pequeño pueblo quedó atrás;
sus casas retorcidas
con paredes de caña;
la cabeza blanca de la iglesia;
el patio de la vieja escuela
y aquella campanilla
que nos regaló su alfabeto

Quedaron también los cerros de mi infancia
esperando de nuevo el retorno de la lluvia;
mis primeros cuadernos
y el diccionario guardado de los lápices.
Todo quedó atrás;
los cuentos de mi abuela;
los zapatos viejos
habitando las esquinas de mi cuarto
y aquel corredor
por donde el viento se tomaba su descanso.



La pitada del tren
me llenó de tristeza.
Era el mismo tren
que persiguieron mis piernas.
El que llenó de fiesta
las casas campesinas;
el que saludó a su paso
a los maizales. (P.19-21)

3.6.3.2. Motivos.

Nostalgia de los cuentos de la abuela y el tren. (p.20 -21)

3.6.4 Poema: “En la nueva ciudad”.

3.6.4.1 Texto.

Perdonen viejos camaradas
Muchachos de la infancia
Ya no recuerdo sus nombres
Corrimos muy de prisa
Nuestras piernas crecieron de repente.

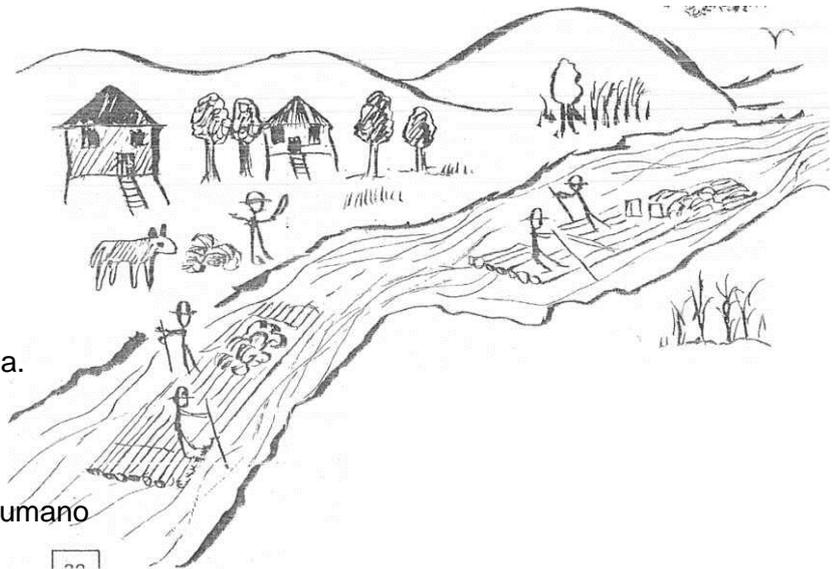
Mi madre haciendo las humitas
y yo vendiéndolas a lo largo del pueblo
Todavía recuerdo mis pantalones cortos;
la sala de la casa desolada de todo
Era una nueva ciudad
Mi pueblo, mi pequeño pueblo,
era sólo una postal
en la sogá del recuerdo
Lo sentía tan distante
como el patio de mi primera escuela.

Pero hubieron días felices.
Algunos domingos
cuando conversamos juntos;
mi madre, mi padre y mis hermanos.
Gorki y Aurealita no pudieron crecer.
por eso había dos silencios en la mesa.
Dos preguntas sin respuestas.
Dos vacíos.

Aquellos días el mantel tuvo un pan humano
y la sonrisa fue parte del menú.
Pero fueron días cortos,
pedazos de domingos.
Después la repetida ausencia de mi padre
convocaba de nuevo a la tristeza.
Era nuestra invitada de siempre.
Mi padre de nuevo en los muros de la cárcel
contado de noche las estrellas.
Su voz se había ensanchado en el mitin;
su puño había crecido en la protesta.

Flaco, alto, con pupilas de ríos,
era mi padre.
Tenía la quietud de los campos
Y la mansedumbre de las aves cuando pasan.

Siempre estuvo de pie.
En la hora del despido intempestivo;
en el confinamiento;
cuando quisieron subastar su libertad;



en los amaneceres del salario amargo.

Era doblemente alto.
cuando estaba de fiesta,
se parecía a las banderas
cuando regresan victoriosas. (p. 22-26)

3.6.4.2. Motivos.

Los días felices en familia. (p. 24-25)

Presencia del padre. (p.26)

Perdemos y ganamos amigos. (p.22)

La familia también es castigada si el padre lucha por la justicia social. (p.26)

El trabajo es bueno. (p.23)

Tristeza por la ausencia del padre. (p.26)

3.6.4.3. Figuras retóricas.

- eufemismo: pan humano, pedazos de domingo
- metonimia y sinécdoque: la tristeza nuestra invitada de
- paradoja: mi padre de nuevo en los muros de la cárcel
- hipérbole: doblemente alto parecía a las banderas cuando regresan victoriosas.

3.6.5. Poema: “Y crecimos con una larga angustia”.

3.6.5.1 Texto.

De repente había crecido.
Muchacho de piernas y de brazos anémicos,
de cara hundida
y de pupilas en actitud de reclamo.
Había llegado la hora del colegio.

Mayo asomaba entre lluvia y sol.
Por esas calles empedradas
fueron creciendo mis años.
La ciudad tenía el encanto
de las cosas pequeñas:
casas blancas
con paredes enquinchadas;
dos iglesias, y un campanario
que alegraba las mañanas;

las pequeñas naciones de golondrinas

poblando los aleros
y llenando los espacios de la tarde.

Más allá cruzaba el río,
a veces perezoso,
como cansado de viajar.
Venía desde una distancia de montañas,
retorciéndose entre curvas de sauces.
El río era el habitante más viejo
de todas las aldeas.
Camarada de faenas.
Siempre estuvo junto al canto del arado
y presenció las nupcias
entre el surco y la semilla.

A su paso se asomaban
los sombreros campesinos
y las guitarras entonaban
su canción de erranzas
Después se perdía entre cañaverales.
Su destino era el mar.

Cómo no recordar las balsas
en las tardes de invierno.

El diccionario alegre de las frutas.
La acrobacia musical de los balseros
venciendo la cintura del río.
La llegada de las balsas
era como un día de fiesta.
Una fiesta
sin boleto de entrada.
Hacia el fondo
los cerros vigilaban al paso de las aves. (P27-32)

3.6.5.2. *Motivos.*

Dejar la infancia no es fácil. (p.27)

El río se hace adorar. (p.30)

3.6.6. Poema: “Aquel pájaro que no pudo volar”.

A Kiko Ávila

3.6.6.1 *Texto.*

Querido y amado compañero
He guardado para ti este poema

Lo guarde en la alcancía de mis años.
Se hizo viento,
viento que siempre regresa.
Que me baila en las tardes de verano.
Muchacho de los pantalones cortos.

Robusto,
Como los árboles adolescentes.
Tus piernas tenían raíces en la tierra
Eran como dos ceibos plantados
en la terraza de los cerros
Recuerdo compañero
las rutas de la infancia;
la pequeña ciudad;
los domingos y nuestras ansias desbocadas
galopando como potros.

Juntos descolgamos las antorchas del crepúsculo
y caminamos de prisa hacia el ocaso.
Pero un día,
cuando recién desatabas la cometa
y las golondrinas hacían nidos en el viento,
tu pequeño reloj de muchacho travieso,
se quedó sepultado
en la última cuerda de infancia.

Un día
cuando te esperamos en la orilla del verano.
Cuando era mayo
y la lluvia todavía cuidaba la estatura del estambre,

tu voz hizo ausencia en las mañanas.

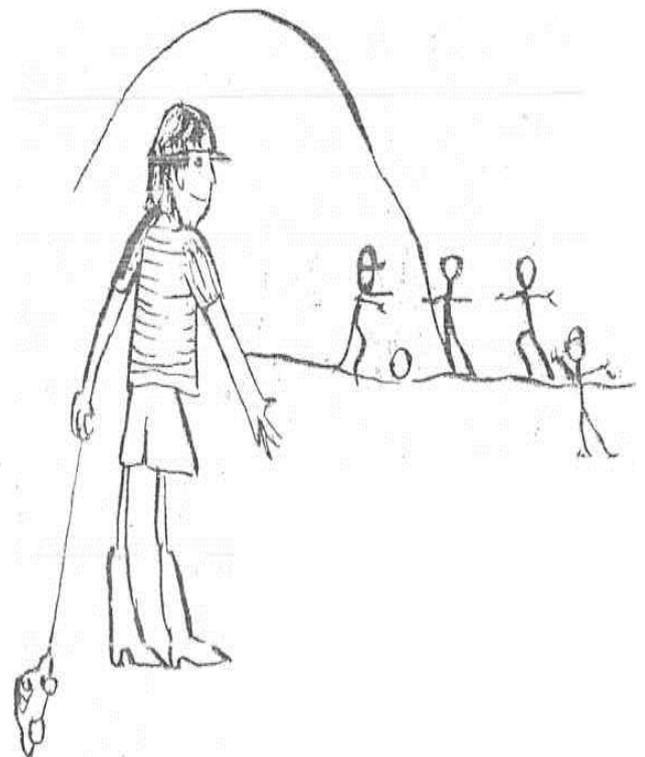
Fue la última pitada del tren,
Fue la última travesía de tus sueños.
Había retornado
al sitio donde conversan las estrellas.
¡Qué soledad entonces de todos los domingos!

¡Qué corceles cayendo en los estribos de la noche!

¡Qué viento huracanado
llevándose las espigas del alma!
Pero nos quedó tu silencio del pupitre
La manzana que nos regaló la aurora
y aquellos juguetes
habitando los rincones de la vieja casa.

Tu prisa fue de manecilla sin tiempo;
de potros nocturnos cuando regresan al establo;

de pájaros derribados en alto vuelo.



Tu cometa se perdió en los predios de la noche
Suspendiendo la cuerda de tus ansias.
Después, sólo hubo una ausencia
de patio sin cuadernos;
de pizarra llena de silencios;
de ventanales,
por donde el viento fue dejando
las cartas del verano

Ahora tus piernas pasan corriendo
por las calles desoladas
Siempre tienen un mismo norte,
mientras acá,
cuando los patios se llenan de cuadernos
y la campanilla
vuelve a ser el diccionario del todas las mañanas,
tu voz, como una cometa cuando gira sobre el viento,
pasa repasando la lección de un día lunes.(P.33-39)

3.6.6.2. Motivo.

La muerte de un amigo es un hecho inolvidable. (p. 36-38)

3.6.7. Poema: “La casa de la infancia”.

3.6.7.1 Tema.

De ventanales grandes
como las calles del viento.
De melena de cadí
y de paredes del caña.
Al fondo de un camino
por donde creció mi infancia.
Media torcida,
como los cañaverales
cuando se escapa la tarde.
La casa de mi infancia
tenía el encanto de las cosas sencillas.

Todavía recuerdo los cuentos de mi abuela.
Aquel príncipe azul que caminó en mis sueños.
Al fondo de aquella casa conversaban los árboles
y el viejo río movía su cintura.

Las garzas de la tarde
pintaban de blanco las cortinas del viento
y los pájaros ordenaban sus pequeñas casas.
Casa de mis abuelos,
campesinos que cantaron los himnos de la tierra.

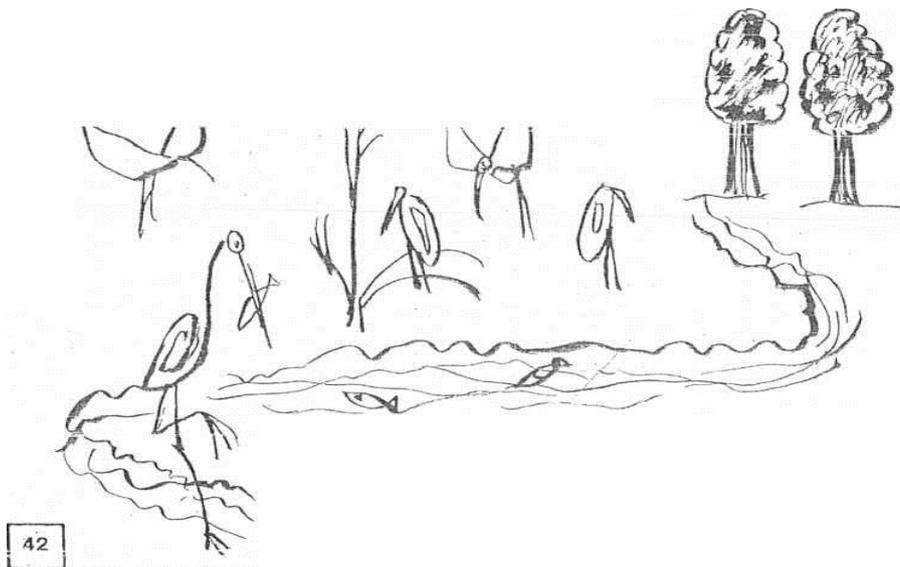
Casa de mis padres
que amasaron el dolor de los humildes.
Casa donde muchas veces remendamos la pobreza
y esperamos en vano el pan que no llegó.

A través del recuerdo
todavía me asomo en tu ventana de flores
y contemplo el paso lento de las aves.
Como todas las cosas de la infancia,
un día te perdimos para siempre.
Se fueron los abuelos a descansar su fatiga.
Hoy, cuando paso cerca de aquel sitio
donde creció otra casa,
me pongo a patinar con mi niñez. (P.40-43)

3.6.7.2. Motivos.

El hogar de la primera infancia no es superado ni por castillos, ni por palacios. (p.40 y 43)

La casa es también el barrio y el entorno natural. (p.42)



3.6.8. Poema: “La abuela”.

3.6.8.1 Texto.

Una cosecha de ternura crecía en sus pupilas.
Mi abuela tenía un silencio de estrella
y una canción guardaba en su palabra.
Por sus ríos de nieve cabalgaron sus años.
Mi abuela tenía mansedumbre de los prados
después que pasa el viento.

Era el reloj de aquella casa de la infancia;
el manantial de caricias que creció en nuestras manos.

Un día la abuela se marchó para siempre
y la vieja casa se llenó de silencios
Cuando la abuela murió,
murió también aquel príncipe azul
y los sueños infantiles que largaron mis noches.

A veces pienso que mi abuela
camina por las noches en los bosques del cielo
y que de tarde en tarde nos deja en el viento
el idioma de los astros. (P.44-46)

3.6.8.2. Motivos.

Una abuela es una madre. (p.44)

La muerte de una abuela puede dejar un gran vacío y desolación. (p.45)

3.6.8.3. Figuras retóricas.

- Antonomasia: príncipe azul
- metonimia y sinécdoque: el idioma de los astros
- clímax y anticlímax: un día la abuela se marchó para siempre.
- Onomatopeya: versificación en todo el poema.

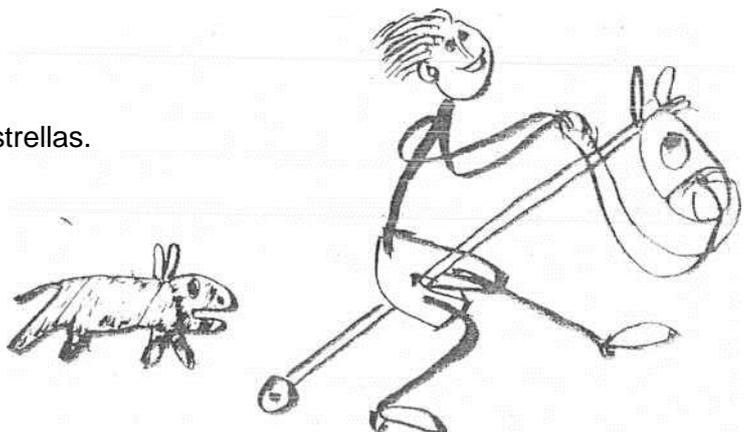
3.6.9. Poema: “Caballito de palo”.

3.6.9.1 Texto.

Compañero de los días domingos.
Juntos amontonamos los calendarios de la infancia
y cabalgamos las ciudades del viento.

Mi caballito de palo
tenía la edad de los potros niños
y unas pupilas de noche
cuando los astros se asoman
Cuántas veces soñamos
Con los caminos del cielo
y galopamos bajo una alfombra de estrellas.

Cuántas noches trepamos
sobre los cerros distantes
y alcanzamos la ceja
de una estrella fugaz.



Hoy duermes, caballito de palo,
en el establo de mi alma,
mientras mis años se desbocan
sobre las rieles del tiempo.(P:47-49)

3.6.9.2. Motivo.

Un juguete vale por la fantasía que vivimos con él. (p.49)

3.6.9.3. Figuras retóricas.

- metonimia y sinécdoque: la ceja de una estrella fugaz.

3.6.10. Poema: “Muchacha de los ojos de abril”.

3.6.10.1 Tema.

Muchacha de los ojos de abril.
Primer latido de mi corazón.
Éramos como los maizales
antes de espigar.

Teníamos apenas catorce años
y la timidez de las cometas antes de volar.
Nuestro primer beso
fue como dos hojas cuando se acercan
después del paso de la lluvia.
Nadie voló tan alto como nosotros.
Nadie estuvo tan cerca del vuelo de las aves.

Los dos alcanzamos el horizonte más distante
y conocimos lejanas geografías.
Soñamos como sueñan los pájaros
en su pequeña nación de silencios.

Recuerdo tu mirada de hierba
y aquella piel tan parecida al viento
cuando pasa sin que se lo sienta.
Éramos niños todavía.
Teníamos la edad de los juguetes.
Por eso fue puro el amor
como la flor silvestre que nunca conocimos.

Juntas viajaron nuestras manos
en las tardes tranquilas del verano
mientras las golondrinas,
como viejas obreras construían sus aleros.

Fue un invierno
cuando nos perdimos en los cuadernos del tiempo.
La lluvia nos puso cortinas en el camino.

Crecieron entonces nuevos árboles.
Fueron otras cometas
las que midieron la estatura de la tarde
Yo me quedé en esta orilla
fabricando mi pena,
mientras tú te perdías en los veleros de la aurora.

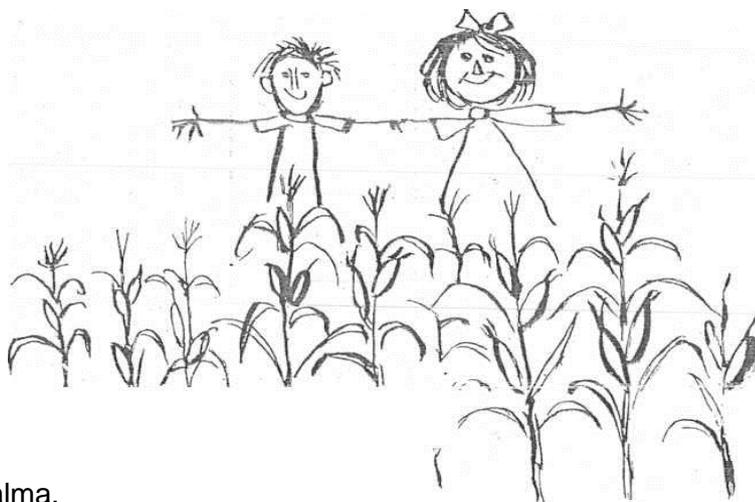
Muchacha de las manos frescas,
como las hojas húmedas del campo.
Tu sonrisa me llama
sobre los surcos profundos de los años.
Todavía me lamen los recuerdos.
Todavía te busco
en aquella ventana de la casa perdida
y respiro tus blusas sudadas bajo el sol
y las almendras maduras de tu pecho.

Nos perdimos de vista, es cierto.
Pasaron tantos años.
Nos hicimos padres, tíos y hasta abuelos.
Volvimos a quemarnos
en el fuego de un nuevo amor.
Se hicieron grandes las ciudades.
Crecieron nuevos niños.
El pan de cada día se hizo más pequeño
Las calles empedradas quedaron sepultadas
y las casas enquinchadas se volvieron ancianas.

La vieja iglesia se cambió de traje
Y aquel parque,
por donde el viento descansó su fatiga.

No en vano pasó el tiempo.
Posiblemente crecimos en otros huertos
y saboreamos una fruta distinta.
Pero hacia adentro,
donde galopan los ríos subterráneos,
nos llueve todavía, tan fuerte,
como aquellos inviernos
en que los ríos saltaron de su cauce.

Muchacha de los catorce años,
como los cañaverales tiernos,
hoy busco en los viejos rincones de mi alma,
aquel cuaderno donde escribí tu nombre;
la primera carta con las palabras tímidas
y aquella canción que siempre silbé
bajo el paso silencioso de los astros.



Te dejo este poema,
muchacha de los ojos de abril,
en el buzón de esta tarde.
Ha sido bello recordar,
detener las manecillas del tiempo
y volver a caminar
por las calles soleadas de la infancia.

Mañana, cuando volvamos a sumar los calendarios
y el tiempo tenga prisa de llegar,
te buscaré de nuevo,
en la blanca sonrisa de un pañuelo,(P.50-62)

3.6.10.2. Motivos.

El primer amor es puro. (p.53)

Cuando uno se enamora todo al rededor se alegra y tiene forma de corazón. (p.60)

Los niños manifiestan su amor jugando sanamente. (p.53)

3.6.10.3. Figuras Retóricas.

- Metáfora: la estatura de la tarde
- Metonimia y sinécdoque: mirada de hierba
- Personificación: muchacha de ojos de abril

3.6.11. Poema: “Mi perro”.

3.6.11.1 Texto.

Mi perro era alegre.
como un trompo cuando baila en las mañanas.
Tenía una sonrisa de orejas
y una mirada de tarde desolada.

Juntos bebimos las distancias
y a veces alcanzamos los puertos de la luna.
Mi perro fue mi mejor juguete,
un juguete que no estuvo en las vitrinas
ni en los sueños inalcanzables de mi infancia.

Cuántas mañanas corrimos
descolgando la cuerda de la aurora
y en los grandes ventanales del verano
conocimos el idioma de la hierba.

Mi perro era poeta a su manera.
Perseguía la ruta de los astros

y en las altas noches del silencio
aparaba estrellas en sus pupilas.

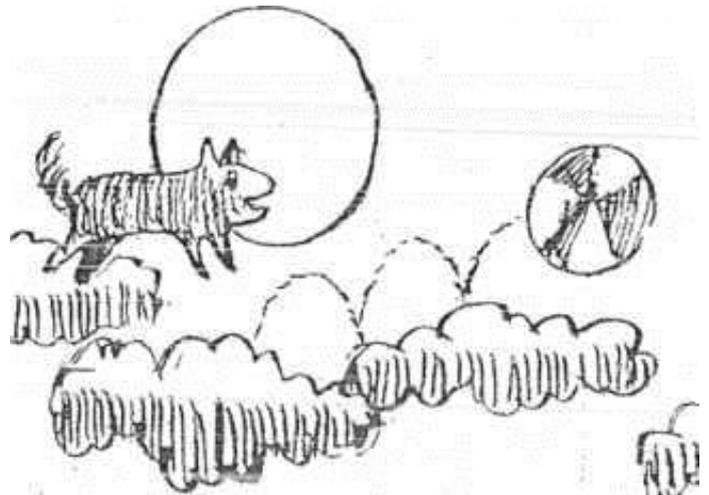
Mi perro perseguía a las cometas
y jugaba con los niños de mi barrio.
Por mí se apagaron sus pupilas
con el fuego lento del insomnio.

Mi perro fue camarada
y estuvo en las buenas y en las malas.
Saltó cuando hubo fiesta en el pueblo
y lloró en los días de tristeza.

Pero un día mi perro se enfermó
y no me dio los buenos días.
Una pena de estrella solitaria
le creció en el caudal de sus miradas.

Fue cierto, tenía la tristeza de las aves
cuando pierden el norte de su ruta.
Un día mi perro se murió
Era domingo,
y como siempre los niños de mi barrio
disparaban sus ansias al infinito.

Dónde estará mi perro a estas horas.
A lo mejor escarbando un hueco en la luna
o persiguiendo una pelota
en las pistas azules de los astros. (P.63-70)



3.6.11.2. Motivos.

Las mascotas son grandes compañeros de los niños. (p. 64-65)

Una mascota ayuda a no sentirse solas a las personas. (p.68)

Es muy triste cuando muere una mascota. (p.70)

3.6.11.3. Figuras retóricas.

- Hipérbole y lítotes: alegre como un trompo.
- Metáfora: una sonrisa de orejas , mirada de tarde desolada, estrella solitaria
- Metonimia y sinécdoque: juguete que no estuvo en las vitrinas
- Sinestesia: la cuerda de la aurora.

3.6.12. Poema: “Las gaviotas”.

3.6.12.1 Texto.

Enséñame pescador
donde nacen las gaviotas
Enséñame, que quiero aprender
su alfabeto de viento.

Cómo pudiera tener
el alma de una gaviota.(P.72)

3.6.12.2. Motivo.

Las aves son libres por volar, sueño de los hombres. (p.72)

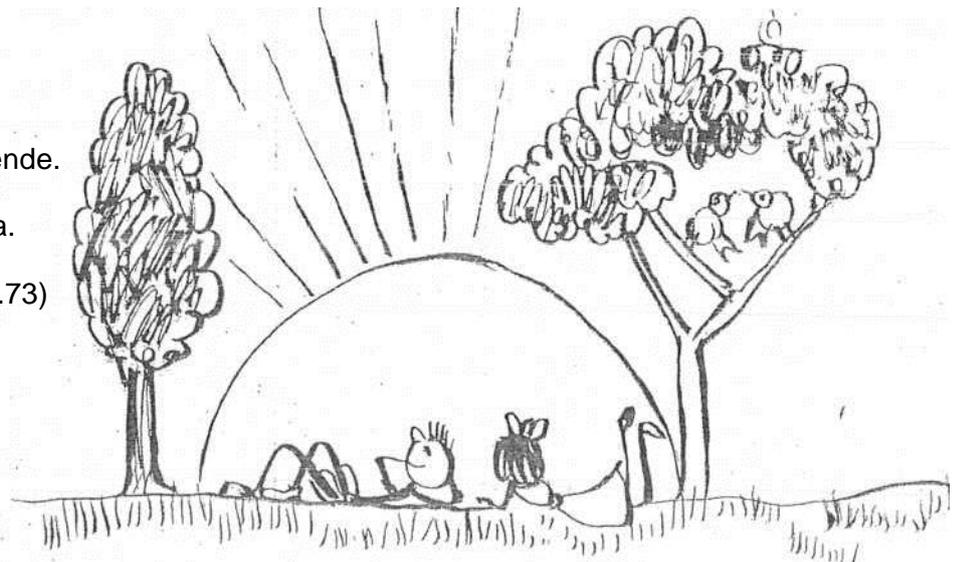
3.6.13. Poema: “El niño y el río”.

3.6.13.1 Texto.

Los niños persiguen al río
lo alcanzan y luego lo pierden
Sabén que no volverá,
saben que tiene prisa.

Un barquito de papel
va navegando en la tarde
Dos niños van danzando
sobre la orilla del río.

La montaña está llorando
mientras la aurora se enciende.
En la mitad del cauce
el río se ha muerto de pena.
Qué triste que son los ríos
cuando dejan de correr. (P.73)



3.6.13.2. Motivo.

Debemos cuidar los espacios naturales. (p.73)

3.6.14. Poema: “Los pájaros”

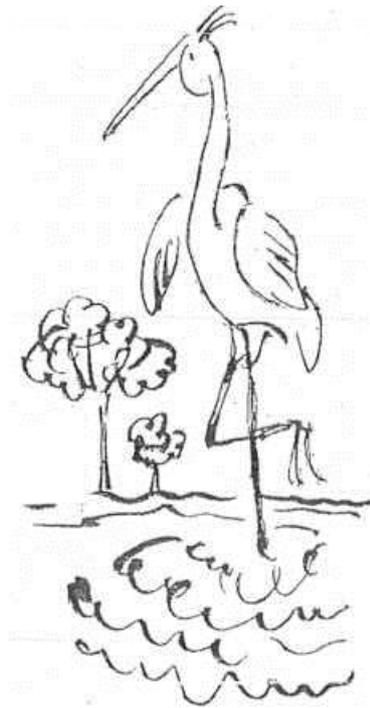
3.6.14.1 Texto.

Un canto verde de pájaro
rasga la piel de la aurora.
Muy cerca de la montaña
están cantando los niños.

Los pájaros se van de fiesta
sobre las grandes ciudades,
llevan una orquesta por dentro
y un abanico de viento.
El corazón de un pájaro
es como el corazón de un niño.

Cuando me lleno de viento
siento que un pájaro me llama
Mi corazón es una orquesta de pájaro.
Si lo quieres conocer
ven a cantar conmigo.

Sobre la rama de un árbol
dos pájaros niños se aman.
El viento llega y se queda
mientras la tarde se apaga. (P.74-75)



3.6.14.2. Motivos.

Los pájaros libres alegran un espíritu soñador. (p. 74-75)

Los pájaros le recuerdan a los niños. (p. 74)

3.6.15. Poema “La gran nación de las garzas”.

3.6.15.1 Texto.

Entre el Ceibal y Rocafuerte, existe una nación hermosa.

Una nación blanca sobre una inmensa alfombra verde. Sus habitantes sólo conocen el idioma del viento. Cantan por dentro, algo parecido al canto de las estrellas.

Nadie sabe donde nacen y donde mueren, pero lo cierto es que en las tardes de invierno, su vuelo se riega dejando en el espacio una sucesión de pañuelos blancos.

Cuando paso por aquel sitio siento la sensación de volar, como siguiendo la ruta de una cometa extraviada que se escapó de las manos de un niño. Después comprendo que aquella nación no me pertenece, que sus habitantes son más puros que nosotros y que será por eso que sólo conversan con el viento.

Felices las garzas que tienen alma de viento,
como los niños cuyo alfabeto de sonrisa
me regala todos los días el ansia de vivir.(P.76-78)

3.6.15.2. Motivo.

Después de muchos años podemos volver a encontrarnos con paisajes que nos encantaron en la infancia. (p. 77)

3.6.16. Poema: “Una montaña en el cielo”.

3.6.16.1 Texto.

Las montañas del cielo
Se parecen a un largo tren;
Pasan cargados de noche
Por los caminos azules
Un cortejo de luceros
hace más larga la estela.

La luna es una casa de vidrio
donde se vende encajes
Dentro de ese largo tren
van guardados mis sueños.
Cómo pudiera subir las escaleras del cielo (p.79)

3.6.16.2. Motivo.

Podemos recrear lo hermoso que nos rodea. (p.79)

3.6.17. Poema “Los nietos”.

A María Natacha, Amauri, Gustavo, Andrei, Juan Carlos y Daniel

3.6.17.1 Texto.

Llegaron con el tiempo. Se asomaron por las rendijas de la casa. Llegaron uno a uno. Cada cual con su sonrisa, con sus travesuras; pintando las paredes, desordenando los libros; tumbando los adornos que los adultos sin darnos cuenta colocamos para que no sean tocados, olvidándonos que los niños son niños y que los adornos por lo general tienen colores atractivos, y que para ellos debe ser hermoso romper lo que está colocado como una torre de marfil.

Cada nieto tiene su propia historia, la fueron escribiendo todos los días, entre el llanto y la sonrisa; entre el guiño y el pelo alborotado, se van haciendo grandes, desde la imaginación hasta la medida de los zapados.

Los nietos son más bellos cuando se trepan a la cama, cuando distienden la sábana y se arriman como pajaritos recién nacidos. Recuerdo aquel día cuando le llame la atención a uno de mis nietos y seriamente disgustado me dijo: “tú ya no eres mi abuelo”, pero después nos hicimos las pases cuando pateó la pelota y me dejé hacer un gol. (P.80-82)

3.6.17.2. Motivo.

Los abuelos saben disfrutar de la existencia de sus nietos. (P.80-82)

3.6.18. Poema “La sonrisa de Julio Cesar”.

3.6.18.1 Texto.

Tiene la sonrisa del viento de la cinco de la tarde. Así, abierta, como un manojo de flores. Se ríe como él mismo, con ganas de reír, achicando la nariz, piñando los ojos, moviendo los labios, como si estuviera saboreando un alfeñique. Y cuando él se ríe, yo me meto en su sonrisa, entonces los dos festejamos aquella manera melosa de reír. Más un tiempo inmenso nos separa, tanto como un océano, como una noche de verano que no tiene horizontes. Pienso y digo entonces, cómo pudiera abrazarlo cuando sea grande, cuando haya crecido como una mata de plátano a un lado del estero. Si yo pudiera..(P.83-84)

3.6.18.2. Motivo.

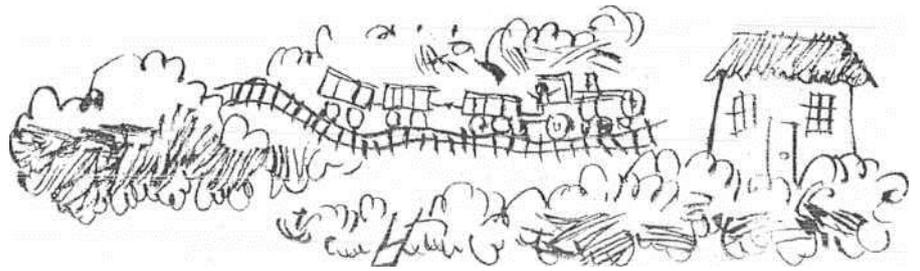
Los abuelos disfrutaban de la alegría de los niños. (P.83-84)

3.6.19. Poema “Castillo de arena”.

3.6.19.1 Texto.

Sobre la arena mojada
los castillos de arena
parecen grandes ciudades.
Manos nacidas del viento
están moldeando la tarde.

Cuatro niños arquitectos
construyen su propio sueño.
el mar trepo y se queda
sobre los castillos de arena.
Cuatro niños arquitectos
de pena están llorando. (P.85)



3.6.19.2. Motivo

Debemos ser precavidos para que lo que hagamos con entusiasmo no descuide los peligros. (P.85)

3.6.20. Poema: “La muñeca dormilona”.

3.6.20.1 Texto.

Lo niña que dejó de ser niña,
abraza por última vez
su muñeca dormilona.

En una vieja vitrina
la muñeca dormilona
se está muriendo de pena.

Ya no volverá a llorar
Ya no volverá o sonreír.
Ya no tendrá manos niñas
que le hagan fiestas los domingos. (P.86)

3.6.20.2. Motivo.

El tiempo provoca separaciones que todo lo afecta (p.86)

3.6.21 Poema: “Mi árbol el matapalo” .

3.6.21.1 Texto.

Mi árbol, el Matapalo,
tiene una sonrisa guardada.
Cuando me siento triste
me llama por los mañanas.

Sigue creciendo, mi amigo,
tu destino está en el cielo.
No te canses de crecer
que están cerca los luceros. (P.87)

3.6.21.2. Motivo.

- La fortaleza del matapalo. (p.87)

3.6.22. Poema: “Me lo contaba mi abuela”.

3.6.22.1 Texto.

Me lo contaba mi abuela,
que habían ríos azules
que corrían por el cielo.

Siempre soñé con bañarme
en un río del cielo;
pescar luceritos niños
como peces en el mar.

Si tuviera una escalara
treparía hasta el cielo
para contar los estrellas.

Que bello sería hermanos,
hacer una ronda en el cielo;
cantar canciones del alma
bajo una luna de agosto.



Aquí me siento Feliz
cabalgando los luceros;
mirando como la luna
avanza sobre la noche. (P.88-89)

3.6.22.2. Motivo.

El poeta por medio de su lírica puede unir lo más añorado por él: su abuela, los ríos y el cielo. (P.88-89)

CONCLUSIONES

En relación a la Maestría de Literatura Infantil y Juvenil de la UTPL.

Quien cursa esta maestría recibe formación de Cuarto Nivel que le permite las competencias profesionales óptimas para analizar la problemática de la literatura para niños y jóvenes a nivel local, nacional y mundial. Puede proponer e implementar estrategias de mediación y promoción de la LIJ, contribuyendo así al desarrollo de la literatura ecuatoriana.

En relación a *Los trenes de la infancia*.

Ha sido en este trabajo de grado que por primera vez se ha estudiado a profundidad el aporte de *Los Trenes de la Infancia* de Horacio Hidrovo Peñaherrera a la Literatura Infantil y Juvenil del Ecuador.

Los trenes de la infancia, publicado en 1978, y con varias ediciones, es la obra más conocida de LIJ de Manabí, pero no es la primera en su tipo (honor que le corresponde a *Los pájaros son hijos del tiempo*, 1972).

En esta obra la naturaleza es una fuente clave para Horacio Hidrovo Peñaherrera en ella vemos elementos como el viento, sol, cielo, amanecer, horizonte, pájaro, cañaveral, el significado de amistad, alegría, energía e infancia.

La obra en estudio es un poemario autobiográfico sobre la infancia, y por el uso de las figuras literarias que en ella pone el autor, en gran parte, puede resultar de gran complejidad para niños de cortas edades; pero en definitiva, tiene un poder encantador para los niños y jóvenes entre (12 y 15 años).

En esta obra encontramos que el poeta es motivado desde una mirada hacia su infancia por: La alegría de Jugar libremente en espacios naturales; la conciencia de que la niñez es fugaz, aunque a los niños les parece larga, que la infancia no regresa; que cuando grandes sentimos añoranza por nuestra madre, que los ríos y los cerros son lugares bonitos, que algún día tendremos que separarnos de nuestros primeros amigos. Y otros que son nombrados a continuación:

- Añoranza de los abuelos, la casa, los juegos.
- Descripción del pueblo donde se crió.
- Nostalgia de los cuentos de la abuela y el tren.
- A menudo los adultos están ocupados en sus cosas.
- Los días felices en familia.
- Presencia del padre.

- Perdemos y ganamos amigos.
- La familia también es castigada si el padre lucha por la justicia social.
- El trabajo es bueno.
- Tristeza por la ausencia del padre.
- Dejar la infancia no es fácil.
- El río se hace adorar.
- La muerte de un amigo es un hecho inolvidable.
- El hogar de la primera infancia no es superado ni por castillo ni por palacios.
- La casa es también el barrio y el entorno natural Una abuela es una madre.
- La muerte de una abuela puede dejar un gran vacío y desolación.
- Un juguete vale por la fantasía que vivimos con él.
- El primer amor es puro.
- Cuando uno se enamora todo alrededor se alegra y tiene forma de corazón.
- Los niños manifiestan su amor jugando sanamente.
- Las mascotas son grandes compañeros de los niños.
- Una mascota ayuda a no sentirse solas a las personas.
- Es muy triste cuando muere una mascota.
- Debemos cuidar los espacios naturales.
- Las aves son libres por volar, sueño de los hombres.
- Debemos cuidar los espacios naturales.
- Los pájaros libres alegran un espíritu soñador, porque los pájaros le recuerdan a los niños.
- También los niños cayeron en la redada.
- Cuando llegue la hora de las decisiones libertaremos a los pájaros; entonces, asistiremos al más bello de los espectáculos.
- Después de muchos años podemos volver a encontrarnos con paisajes que nos encantaron en la infancia.
- Podemos recrear lo hermoso que nos rodea.
- Los abuelos saben disfrutar de la existencia de sus nietos.
- El tiempo provoca separaciones que todo lo afecta.

Estos motivos repartidos en el poemario son la inspiración de los distintos temas que aborda el autor.

En relación a Horacio Hidrovo Peñaherrera.

El momento histórico, las limitaciones del provincialismo manabita, sobre todo su talla continental como promotor cultural (Premio Eugenio Espejo), su multifacética e inquieta personalidad no coincidieron como bases para ubicarlo en el pódium principal de la LIJ ecuatoriana.

Las bases líricas del poeta son: su padre el poeta Horacio Hidrovo Velásquez, los grandes poetas del Ecuador y de Manabí que brillaron en la década del 30 del siglo XX, la identidad de Manabí y el espacio geográfico manabita.

En relación a la difusión de las obras LIJ de Horacio Hidrovo Peñaherrera en Manabí.

La producción literaria del poeta ha sido limitada porque en Manabí no existen editoriales privadas nacionales ni internacionales.

RECOMENDACIONES

En relación a la Maestría de Literatura Infantil y Juvenil de la UTPL:

Considero que la Maestría de la Literatura Infantil y Juvenil de la UTPL requiere una mayor difusión entre los profesionales del área de lenguaje y literatura, educación infantil, educación básica, artes, diseño gráfico, gestión cultural, filosofía y letras, pedagogía, comunicación social, psicología, bibliotecología, ciencias de la educación, entre los escritores y promotores culturales del país.

En relación a *Los trenes de la infancia*.

Que los libros del poeta se usen como material de lectura en el Bachillerato utilizando estrategias de motivación a la lectura como:

- Implementar en la biblioteca de las instituciones educativas obras de Horacio Hidrovo Peñaherrera.
- Realizar eventos de lectura como los de “Libro leído”, “Mi libro favorito”, con el fin de fomentar la motivación a la lectura.
- Instituir en el aula acciones permanentes de lectura que conlleven a desarrollar la comprensión lectora y el gusto por la poesía.
- Presentar los poemas contenidos en “*Los trenes de la Infancia*” de una manera atractiva que los lleve a la comprensión y disfrute.
- Que en Manabí se incrementen dentro de la cátedra de Literatura acciones que conlleven al conocimiento de la vida y obra de Horacio Hidrovo Peñaherrera.
- Instruir a los alumnos sobre léxico montubio y realidades de la vida campestre para una mejor comprensión y recreación de la obra.

En relación a Horacio Hidrovo Peñaherrera.

Que los intelectuales manabitas trabajen en armonía a favor de la memoria del poeta y se haga un capítulo dentro de la cátedra sobre su personalidad, obra y bases líricas.

En relación a la difusión de las obras LIJ de Horacio Hidrovo Peñaherrera en el país.

Que se organice un sistema de coordinación entre las universidades, la Casa de la Cultura Ecuatoriana y demás instituciones culturales para promover al poeta Horacio Hidrovo y todos los escritores manabitas.

CUMPLIMIENTO DE LOS OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL	OBJETIVOS ESPECÍFICOS	CONCLUSIONES
<p>Ampliar el conocimiento del aporte literario de Horacio Hidrovo Peñaherrera a la literatura infantil y juvenil del Ecuador a través del análisis de su poemario infantil <i>Los trenes de la infancia</i>.</p>	<p>➤ Identificar el perfil literario de la obra de Horacio Hidrovo Peñaherrera</p>	<p>La producción literaria del poeta ha sido limitada porque en Manabí no existen editoriales privadas nacionales ni internacionales. Y el momento histórico, las limitaciones del provincialismo manabita, sobre todo su talla continental como promotor cultural (Premio Eugenio Espejo), su multifacética e inquieta personalidad no coincidieron como bases para ubicarlo en el pódium principal de la LIJ ecuatoriana.</p> <p>Sin embargo <i>Los trenes de la infancia</i>, publicado en 1978, y con varias ediciones, es la obra más conocida de LIJ de Manabí, pero no es la primera en su tipo (honor que le corresponde a <i>Los pájaros son hijos del tiempo</i>, 1972).</p> <p>En esta obra la naturaleza es una fuente clave para Horacio Hidrovo Peñaherrera en ella vemos elementos como el viento, sol, cielo, amanecer, horizonte, pájaro, cañaveral, el significado de amistad, alegría, energía e infancia.</p> <p>Las bases líricas del poeta son: su padre el poeta Horacio Hidrovo Velásquez, los grandes poetas del Ecuador y de Manabí que brillaron en la década del 30 del siglo XX, la identidad de Manabí y el espacio geográfico manabita.</p>

	<p>➤ Descubrir las características literarias de <i>Los trenes de la infancia</i> como poesía para niños y jóvenes.</p>	<p>La obra en estudio es un poemario autobiográfico sobre la infancia, y por el uso de las figuras literarias que en ella pone el autor, en gran parte, puede resultar de gran complejidad para niños de cortas edades; pero en definitiva, tiene un poder encantador para los niños y jóvenes entre (12 y 15 años).</p>
	<p>➤ Definir los motivos que incidieron en los temas que aborda el autor en sus poesías.</p>	<p>En esta obra encontramos que el poeta es motivado desde una mirada hacia su infancia por: La alegría de Jugar libremente en espacios naturales; la conciencia de que la niñez es fugaz, aunque a los niños les parece larga, que la infancia no regresa; que cuando grandes sentimos añoranza por nuestra madre, que los ríos y los cerros son lugares bonitos, que algún día tendremos que separarnos de nuestros primeros amigos. Y otros que son nombrados a continuación:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Añoranza de los abuelos, la casa, los juegos. • Descripción del pueblo donde se crió. • Nostalgia de los cuentos de la abuela y el tren. • A menudo los adultos están ocupados en sus cosas. • Los días felices en familia. • Presencia del padre. • Perdemos y ganamos amigos. • La familia también es castigada si el padre lucha por la justicia social. • El trabajo es bueno.

		<ul style="list-style-type: none">• Tristeza por la ausencia del padre.• Dejar la infancia no es fácil.• El río se hace adorar.• La muerte de un amigo es un hecho inolvidable.• El hogar de la primera infancia no es superado ni por castillo ni por palacios.• La casa es también el barrio y el entorno natural Una abuela es una madre.• La muerte de una abuela puede dejar un gran vacío y desolación.• Un juguete vale por la fantasía que vivimos con él.• El primer amor es puro.• Cuando uno se enamora todo alrededor se alegra y tiene forma de corazón.• Los niños manifiestan su amor jugando sanamente.• Las mascotas son grandes compañeros de los niños.• Una mascota ayuda a no sentirse solas a las personas.• Es muy triste cuando muere una mascota.• Debemos cuidar los espacios naturales.• Las aves son libres por volar, sueño de los hombres.• Debemos cuidar los espacios naturales.• Los pájaros libres alegran un espíritu soñador, porque los pájaros le recuerdan a los niños.• También los niños cayeron en la redada.• Cuando llegue la hora de las
--	--	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

		<p>decisiones libertaremos a los pájaros; entonces, asistiremos al más bello de los espectáculos.</p> <ul style="list-style-type: none">• Después de muchos años podemos volver a encontrarnos con paisajes que nos encantaron en la infancia.• Podemos recrear lo hermoso que nos rodea.• Los abuelos saben disfrutar de la existencia de sus nietos.• El tiempo provoca separaciones que todo lo afecta. <p>Estos motivos repartidos en el poemario son la inspiración de los distintos temas que aborda el autor.</p>
--	--	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Bibliografía

ARIAS, Augusto. (1971) *Panorama de la Literatura Ecuatoriana*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.

BAZANTE, Ruth. (2002) *Filosofía, Axiología y Praxis de la Literatura Infantil*, Editorial Instituto Andino De Artes Populares, Quito, 1er Edición Diciembre, P. 48.

CERVERA, Juan. (1984) *La Literatura Infantil y la Educación Inicial*. Editorial CINCEL S.A, Madrid.

CUEVA, Agustín. (1968) *La literatura Ecuatoriana*. Centro Editor de América Latina.

DELGADO, Francisco. (1987) *Ecuador y su Literatura Infantil*, 1er Edición, Libresa, Quito,

DONOSO Pareja. (1985). *Los grandes de la década del 30. Estudio introductorio*. El Conejo / HOY, Quito.

EAGLETON, Terry. *Una Introducción a la Teoría Literaria*. México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

ENRÍQUEZ, Francisco. (1982) *Lectura del niño y Literatura infantil*, Editorial Losada. Buenos Aires, P.101.

HEISE k. (1975) *El grupo de Guayaquil. Arte y técnica de sus novelas sociales*. Playor, Madrid.

HELD, Jacqueline. (1981). *Los Niños y la Literatura Fantástica*, Editorial Paidós Ibérica, Barcelona, P.58.

HIDROVO Peñaherrera, Horacio. (1996). *Los trenes de la infancia*. Imp. Ramírez , Portoviejo.

HIDROVO, Tatiana. (2011) *Ensayo Introductorio la Obra Poética de Horacio Hidrovo Peñaherrera. Obras Completas Tomo I Antología Poética Horacio Gandhi Hidrovo Peñaherrera*

LÓPEZ TAMÉS, Román. (1990) *Introducción a la literatura infantil*. Universidad, Secretariado de Publicaciones, Murcia. 2a ed ,P 395

MIRANDA Robles F : Adalberto Ortiz y Nelson Estupiñán Bass,(2004). *Hacia una narrativa afroecuatoriana* .Tesis para obtener el grado de Magíster en Literatura Hispanoamericana y Chilena, Santiago

PAREJA Diezcanseco, Alfredo.(1988) *Historia de la república. El Ecuador desde 1830 a nuestros días*. Editora Unidad Nacional, Quito.

PÉREZ, Galo. (1972). *Pensamiento y Literatura del Ecuador*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.

RODRÍGUEZ Castelo, Hernán; Ansaldo, Cecilia; Araujo, Diego; Moreano, Alejandro. (1983).*La literatura ecuatoriana en los últimos 30 años (1950-1980)*. El Conejo / HOY, Quito.

VERGARA Alcívar J. (2001) *Textura Oral del Discurso novelesco*. Imprenta y Gráficas Ramírez, Portoviejo

Fuentes de Internet

- Palabras en el funeral de Horacio Hidrovo Peñaherrera. Disponible en URL <http://medardomorasolorzano.blogspot.com/2012/08/palabras-en-el-funeral-de-horacio.html> Junio 8/2012 (consultada marzo 2013)
- Horacio parte del patrimonio cultural de Manabí. Disponible en URL <http://medardomorasolorzano.blogspot.com/2012/08/horacio-parte-del-patrimonio-de-manabi.html> (Consultada en junio 2013)
- Poetas Manabitas <http://decimob.bligoo.com/ensayo-de-poetas-manabitas> (Consultada en junio 2013)

ANEXOS

Canción en la que se menciona a nuestro escritor manabita Horacio Hidrovo Peñaherrera:

ROMANCE DE UNA TEJEDORA MANABITA (versión original)

Escrita por: Paco del Castillo

Música: Filemón Macías

Con una horma de esperanza
y dedos de clavelina
Va tejiendo su sombrero
La manabita más linda

Que finas que son las hebras
Tan finas como ella misma
Ay quien fuera **Horacio Hidrovo**
O el panal de su poesía
Para cantarte en aromas
Una canción de toquilla.

Dime linda manabita
si es verdad que en tus vigiliass
Tejes con aguas delgadas
Y en diamantes cristalizas

Ese sombrero tan leve
Que más que sombrero es brisa
O es que tus dedos de pétalos
De rosas, nardos y lirios.

Están tejiendo un sombrero
Con rayos de luna india
Di porque haciendo milagros
Aunque mis ojos no te miran
En altar de tamarindo
Entre oro, incienso y mirra.

O es que acaso por robar
al creador sus maravillas
Con que tejió las estrellas
De los altares te quitan
Y te encarcelan celosos
Tras rejas de eucaristía

¡Pero no guardes silencio
Tus secretos no los digas

Sigue en tu horma de esperanza
Tejiendo sueños de almíbar

Y diciendo a labios quedos
Oraciones de ambrosía
Teje, teje, tejedora
De dedos de clavellina

Teje tejedora y une
Mis versos a tu toquilla⁷

⁷ Paco del Castillo, Romance a una tejedora manabita, Cuaderno de música pautada Imprenta Gines Portoviejo, sin fecha

Artículo de prensa del poeta Horacio Hidrovo Peñaherrera.

La ideología

Ha muerto León Febres-Cordero. Dentro de la película “Lo bueno, lo malo y lo feo”, si bien es verdad, que fue un permanente violador de los derechos humanos, me inclino reverente a su fase de un ideólogo de profundos principios, que jamás subastó su pensamiento y su acción, por eso resulta puerco, que muchos que recibieron honores y favores del ex mandatario, hoy se arrodillen ante su imagen. Cuando Fidel y Ramón Castro, se entrevistaron con León Febres-Cordero, y cuando el líder social cristiano, visitó Cuba, un país atropellado por un cerco inhumano de cuarenta años, los tres protagonistas, sabían qué era la derecha y qué la izquierda. Y esa es una buena lección de Febres-Cordero, quien en 1985 vino a Portoviejo, con motivo de los Juegos Nacionales, a escuchar mi discurso, como Director de Cultura de los eventos deportivos, de Horacio Hidrovo Peñaherrera, pero que al calor de los vodkas y de los pasillos entonados por Dalila Bowen y Eduardo Brito, prolongó su estancia en la capital manabita, mientras protestaba en contra de sus coidearios, casi todos, no bebedores y fumadores. Gusté, aquella noche, un vodka con el ingeniero León Febres Cordero, pero luego le dije: no más. Estaba notoriamente contrariado, pero percibí su consistencia ideológica y su poderosa decisión, había dispuesto acabar con todos los guerrilleros del movimiento político “Alfaro Vive”, quienes tenían capturado y secuestrado a Nahím Isaías, conocedor profundo de las tendencias de la pintura universal. Lo cierto, es que los guerrilleros y Nahím cayeron abatidos por las balas ordenadas por León Febres-Cordero.

En mi casa, hoy “Casa de Horacio”, se festejó la peña, como de costumbre, con la presencia del Ministro de Educación, de ese gobierno, Camilo Gallegos. Como de costumbre, nos amanecimos entre voces y guitarras. Han pasado muchos años desde aquel acontecimiento funesto, pues cayeron vidas de idealistas y no de delincuentes comunes, más, en el paso del tiempo, me nació desde lo más íntimo de mi ser, la posibilidad de que un libro mío, hoy utilizado en las escuelas de Chile, llegue a sus manos, dedicado por mi mano derecha. No sé, si llegó a tiempo, o si hoy forma parte de ese legado que arribó a la ciudad de Guayaquil, en busca del líder de la derecha ecuatoriana. Mi respeto por León Febres Cordero, en la fortaleza de su ideología, mi desprecio por quienes abandonaron la nave en actitud cobarde.

La muerte nos une, es cierto, y como dice una frase colocada a la entrada del cementerio de Junín, de ese sitio hacia adentro, todos somos iguales. Por lo mismo, se justifica, que yo, hombre de una izquierda decidida, invariable y no traficante, distante de cualquier masturbación de ofertas baratas, le haya dedicado en vida, un libro, “Los trenes de la

infancia”, más que mi infancia, que pudo ser la infancia de León Febres Cordero, hoy petrificado por el vodka y el cigarrillo.

Fuente:

Horacio Hidrovo | Telf. 05-2931387 diciembre 23, 2008 Eldiario.com.ec

<http://www.eldiario.com.ec/noticias-manabi-ecuador/102904-la-ideologia/>

Cronología de vida del autor

HIDROVO, T. (2011)

1931: Nace en Santa Ana, cantón de la provincia de Manabí, el viernes 24 de Julio. Hijo de Horacio Hidrovo Velásquez (1902/1962) y Lila Noemí Peñaherrera Encalada.

- Estudia en la escuela Tiburcio Macías, desde el cuarto grado. Portoviejo.
- Ingres a la secundaria en el Colegio Nacional Olmedo a los 13 años. Portoviejo.
- Inició estudios de medicina en Cuenca.
- Viajó a Panamá con la intención de estudiar la Universidad.
- Se radica en Guayaquil e inicia los estudios de Jurisprudencia en la Universidad Estatal.
- Estudia en la Universidad Estatal de Guayaquil. Obtiene el título de licenciado en Jurisprudencia y Ciencias Sociales.
- 1956: Fue preso político en Guayaquil. Formaba parte del Frente Democrático Universitario que apoyaba la candidatura de Raúl Clemente Huerta
- Inicia su carrera docente y es calificado por el Ministerio de Educación como Profesor Especializado en Literatura y Castellano. Trabaja como profesor en los colegios: Letras y Vida, República de Francia, Francisco Marcos Reinoso y Tarqui de la ciudad de Guayaquil.

1961: Fue invitado a Cuba. Compartió con Fidel Castro y Ernesto Guevara ("Che Guevara). La reunión con Fidel Castro se realizó el 30 de diciembre de 1961 a las 10H00. Asistió a un recital de Nicolás Guillem.

- Funda el Café 79, en la calle Ricaurte, entre Sucre y Córdova, con Lucho Villacís, Freddy Fernández y Lenín Delgado.
- Funda el Tenis Club de Portoviejo junto con Pedro Viteri.

1965: Funda el Festival Internacional de la Flor de Septiembre.

El autor aparece mencionado en la Revista Testimonio, de República Dominicana.

1972: Es designado Alcalde de Portoviejo y ejerce hasta 1974, cuando renuncia por su desacuerdo con la política del Gobierno del General Guillermo Rodríguez Lara en su relación con los maestros.

- Visitó Chile.

- Ejerce la cátedra en la Universidad Laica Vicente Rocafuerte de Portoviejo

1974: Gana el Premio Nacional de Poesía Ismael Pérez Pazmiño

1978: Representó a Ecuador en el Consejo Continental de la Paz de América y el Caribe, realizado en Ciudad de México.

- Obtiene el Diplomado en Administración de los Asuntos Culturales de América Latina y el Caribe otorgado por el Consejo Nacional de Cultura de Venezuela.

- Viaja a Perú invitado por el Instituto Nacional de Cultura para participar en encuentros de poesía.

- Participa como poeta invitado en el encuentro realizado por la Universidad de los Teques, Venezuela (1978).

- Viaja a República Democrática Alemana como invitado de su Gobierno.

- Elabora el prólogo de El libro de los niños, publicado en Bogotá.

1979: Representó al Ecuador en el Seminario organizado por la UNESCO y el Consejo Nacional de Cultura en Venezuela y fue nombrado Relator del mismo.

1980: Obtiene el Diplomado en Administración de los Asuntos Culturales en Brasil, dictado por la Organización de Estados Americanos y la Universidad Federal de Ouro Preto.

1981: Recibió la Condecoración del Gobierno Nacional al Mérito Cultural.

1983: Participa en el Seminario Internacional sobre Políticas Culturales en UUI. Porto Alegre, Brasil.

1985: Realiza un trabajo de interpretación sobre la cultura negra y literatura brasilera, en Salvador Bahía, Brasil.

- Brinda conferencias sobre literatura ecuatoriana acompañado de recitales de su propia poesía, en Lima.

- El año cumbre del Festival de la Flor de Septiembre, en el cual se realiza el encuentro de escritores, con la presencia del connotado pensador uruguayo, Eduardo Galeano.

1987: Ejerce la Cátedra en la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí.

- Es designado Director del Departamento de Cultura de la Universidad Eloy Alfaro de Manabí.

- Instituye el Festival Internacional de Teatro en Manta.

1993: El jueves 2 de septiembre el autor presenta su obra Postal Espiritual de Portoviejo, en el Salón de la Ciudad, Portoviejo.

-En diciembre abre las puertas La Casa de Horacio, su antigua residencia que queda convertida en un museo, biblioteca y librería.

1995: Homenaje del Colegio Nacional Olmedo como fundador del Festival La Flor de Septiembre

1996: El Congreso Nacional le confiere la Condecoración Nacional.

1997: Fue parte de una comisión de interlocución con el Gobierno Central para lograr, tras un paro popular, rentas para la Ciudad de Portoviejo y la ejecución de obras de infraestructura.

2000: El Consejo Nacional de Cultura le confieren el Premio Benjamín Carrión.

2002: Invitado por La Casa del Poeta, Chiclayo, Perú.

2003: Instituye e inaugura el Encuentro Internacional de Poetas del Departamento de Cultura de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí.

- Recibe el Doctorado Honoris Causa otorgado por la Universidad Eloy Alfaro de Manabí.

2008: Recibe el Doctorado Honoris Causa otorgado por la Universidad de Tumbes. Perú.

2009: Recibe el Premio Nacional Eugenio Espejo, el Presidente Rafael Correa le impone la Condecoración en el Palacio de Gobierno, Quito. La condecoración es al Mérito Cultural. (p 87-89)

Palabras en el funeral de Horacio Hidrovo Peñaherrera por Medardo Mora Solórzano⁸

La muerte de Horacio nos entristece a los todos los manabitas. Su vida llena de realizaciones personales y sociales lo convierte en un inolvidable, merecedor de ser recordado siempre. Santa Ana y Portoviejo sus lugares de nacimiento y residencia, jamás dejarán de sentir el orgullo de haberlo tenido como uno de sus hijos predilectos, Manta le agradecerá eternamente el inmenso e inigualable legado cultural que dejó en su fecunda labor como Director del Departamento de Cultura de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, los Festivales Internacionales de Historia, Poesía, Teatro, Cuento, Danza, Los Festivales Nacionales de Coros, Concursos de Pintura, de Canto, de Oratoria, de Relato, de Poesía, su sueño de darle a Manta y Manabí una Orquesta Sinfónica, jamás dejarán de tener presencia en la memoria de quienes supieron de su excepcional apego a todo lo que significa manifestación cultural en el más exigente sentido de la palabra.

Por eso no es difícil encontrar palabras para honrar el nombre de Horacio Gandhi Hidrovo Peñaherrera, sus nombres y apellidos ya significan una expresión de su pensamiento y su forma de proceder. Horacio como poeta, hacía honor al gran Horacio de las inimitables epístolas escritas en el esplendor de Grecia y Roma. Gandhi como el incansable luchador por la paz de la India, asesinado por la brutalidad de quienes promueven la guerra, el conflicto, el odio, el rencor, la venganza. Horacio inclaudicable en sus ideales y principios, nunca dejó de ser el batallador sin concesiones por los más elevados anhelos humanos, fue un verdadero socialista, como lo fue su ilustre padre, ambos caballeros a carta cabal, por eso no es fácil encontrar personas que sin abdicar o renunciar a su doctrina e ideales, llevan una vida decente. Horacio se distinguía por esas cualidades, su corazón se agigantaba ante las pequeñeces humanas, prefería ignorarlas a perturbar la nobleza de su alma, purificada por su adhesión al lado bueno de la vida, sentía el latir permanentemente de la soberbia frase de ese consagrado novelista que fue su padre, “a pesar de todo la vida sigue siendo buena”. Horacio vivió una vida plena, la disfrutó sin treguas ni descanso, así como amaba intensamente escribir, se recreaba con tertulias que conocieron de noches interminables, de amaneceres con sabor al más puro placer de la vida, el deporte ocupaba parte de su existencia que procuraba llevarla con el mayor talante, con el cuerpo y frente erguidos, por todo aquello su vida la transitó con la dignidad de un hombre de bien, justo, solidario, leal, su caminar por las calles y caminos de Manabí supieron que Horacio no conoció de distingos

⁸ Medardo Mora Solórzano: (Ecuador, 1942) Dr. en Jurisprudencia, Rector fundador de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, ex-Alcalde de Manta, ex-presidente del CONUEP y luego CONESUP (Consejo de Universidades y Escuelas politécnicas). Autor de los libros La Situación de la educación Superior en el Ecuador, Filosofía de la vida o la vida es una filosofía (dos ediciones), Eloy Alfaro: un líder del ayer y un ejemplo del mañana y Reforma política. anhelos y realidad nacional. Doctor Honoris Causa a la Excelencia Educativa 2005 en Punta del Este, Uruguay.

de clases sociales, quería sentidamente una vida feliz para todos, por eso conversaba de sus inquietudes, de sus ilusiones, lo que conocía compartía.

Horacio fue un Doctor Honoris Causa de las letras, de la literatura, del conocimiento, su producción como escritor es cuantiosa, inconmensurable, sus merecimientos agotan cualquier posibilidad de describir en palabras su elevada estatura humana. Alcanzó con su obra las altas cumbres de las exigentes aspiraciones humanas, pero no conoció ni se envaneció con ambiciones bastardas, si alguna virtud debo relieves de Horacio era su desinterés, jamás buscó la opulencia, el enriquecimiento monetario, era un hombre honesto de mente y acción. El egoísmo, la envidia, la mezquindad, solo lograban su reproche, gozaba siendo guía y formador de juventudes, para volverlos mejores ciudadanos, el patrimonio que construyó con su trabajo y esfuerzo, la "Casa de Horacio", la convirtió en un espacio para la promoción cultural, su casa dejó de ser un hogar privado para convertirse en un espacio para el quehacer cultural, cuántas ocasiones aquel sitio como él lo quería, lo disfrutó todo Portoviejo y todo Manabí, fue el escenario donde se organizaban veladas en las que se gozaba con la amistad fraterna, esa amistad sin condiciones ni límites, que él profesaba, la voz de sus amigos cantantes, el charrasqueo de guitarras y otros instrumentos musicales sonaban para el deleite de los asistentes, aquellas reuniones fueron saborizadas con brindis de copetines de nuestra tierra montubia, de bocadillos brindados con sentido afecto, su único deseo era hacer sentir bien a sus convidados, era un poeta que amaba hacer partícipe a sus amigos de sus vivencias, sus esperanzas, sus sueños, sus añoranzas.

La Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí le debe el más profundo agradecimiento a Horacio, es una institución que tuvo la fortuna de contar con su colaboración talentosa, creativa, dedicada, sin horario, estábamos conscientes como institución que teníamos el privilegio de tener en nuestro claustro al más grande promotor y activista cultural del Ecuador de los últimos 50 años, lo afirmo con todo el respeto y consideraciones que tengo para quienes han entregado su aporte a todo lo que significa manifestaciones del arte, del espíritu, aquello explica las frases que pronunció el exigente crítico literario y filósofo Dr. Fernando Tinajero, en la presentación de su Antología Poética en el Palacio de Cristal de Guayaquil, Horacio es único, es el auténtico poeta de la periferia del país, jamás se dejó contaminar por las enfermedades de la sociedad, por esa manera de ser nunca quiso separarse de su querida Manabí, aquí se sentía mejor que en ninguna otra parte, era un hombre de mundo, por eso apreciaba en su verdadera dimensión las bondades de su tierra manabita, por todo ello, su pensamiento, su voz oral o escrita, nunca dejó de ser revolucionaria, era un convencido que podíamos tener una mejor patria, su hábitat natural fue el del escritor de vocación y convicción, eso explica el porqué no aceptaba incursionar

en el ámbito de la política, su oficio, su pasión, era sembrar vida verdaderamente humana en el espíritu de la personas, hoy su hija Tatiana, brilla con luz propia, haciendo quedar muy bien a Manabí desde la Presidencia del Centro Cívico “Ciudad Alfaro”.

No debo extenderme más, el duelo de Horacio es un duelo que alcanza a todo Manabí, al campo y la ciudad, su fallecimiento enluta la cultura nacional y latinoamericana, en la que se ganó un gran espacio de cariño y distinción. Te vamos a extrañar mucho mi querido Horacio, te despidas de la vida sin molestar a nadie, tu mente luminosa nos seguirá acompañando con el aliento de su optimismo y las páginas en blanco de anhelos espirituales que nos dejaste para que la escriban los que coincidían contigo el sueño de construir una sociedad libre, racional, humana, fraterna, donde jamás se deje de respirar el aire fresco y estimulante de la moral y la justicia.

Descansa en paz Horacio.

Fuente:

Junio 8/2012 <http://medardomorasolorzano.blogspot.com/2012/08/palabras-en-el-funeral-de-horacio.html>

Horacio: parte del patrimonio de Manabí por Medardo Mora Solórzano

Horacio es un nombre histórico de un ilustre literato que vivió y estudió entre Roma y Atenas, conoció del más cimero esplendor de la cultura, supo lo que era el poder del imperio romano en sus inicios y supo también del poder del pensamiento luminoso de Atenas, en aquel profundo e irrepetible filosofar de los griegos. Pero al Horacio al que quiero referirme no ha heredado genéticamente el nombre de ese célebre poeta italiano, es nuestro, es manabita, su nombre lo hereda de su ilustre padre, Don Horacio Hidrovo Velásquez, el novelista símbolo de Manabí, que narró haciendo un apropiado uso de ficciones y realidades, con su palabra privilegiada, la renombrada novela “Un hombre y un río”, ahí relata con el mejor y más florido lenguaje el drama de las familias campesinas manabitas, de aquellas que nunca dejaron de defender su honor y su virilidad, no aceptan que nadie reduzca ni abuse de sus derechos, subjetiva u objetivamente considerados, la narrativa de Horacio Hidrovo Velásquez retrata a ese montubio manabita que con todo afecto cultivaba y amaba su parcela de tierra, que criaba sus animales domésticos y que no admitía a nadie tocar lo que había logrado con su trabajo y esfuerzo realizado de “sol a sol”, es decir que lo había obtenido laborando desde que aparecía el sol hasta que este se ocultaba y aparecía el oscurecer de la noche.

Pero no es a Don Horacio padre y su reconocida obra literaria al que quiero dedicarle unas cuantas frases, es a su mejor obra humana, su hijo Horacio Hidrovo Peñaherrera, el amigo sin tacha, el trovador de noches sin horarios, el bohemio que escanció largos tragos de “Cuba libre” su bebida favorita, a ese enamorado sin pausas de la belleza, de la sensibilidad y dulzura de las mujeres, el deportista de singulares atributos, el aficionado que hinchó con pasión sin límites por el equipo de Manabí, por su Liga de Portoviejo, ese trotamundo que ha paseado su talento literario en incontables foros nacionales e internacionales, donde su voz y su pensamiento fue escuchado con respeto y atención, aquel ser humano que nunca dejó de caminar por las calles de Portoviejo con la hidalguía de su idealismo sin dobleces, con la alegría de su espíritu siempre inquieto y renovado, con la decencia de su acrisolado humanismo, al que le fue siempre igual jugar tennis con los “aburguesados” del Tennis Club de Portoviejo y frecuentar con inalterable personalidad y talante mercados y barrios pobres de la ciudad, de ese Portoviejo que él la adoptó como su ciudad y que la ciudad le correspondió considerándolo como un hijo predilecto de la misma, sin que ello le haya impedido jamás dejar de sentirse orgulloso de su Santa Ana natal, de cuyo parque, de las torres y campanas de su iglesia principal, de sus calles polvorientas, de sus campiñas verdes y hospitalarias, nunca borró de sus mejores recuerdos, fue ahí donde aprendió a sentir lo hermoso de la solidaridad y hospitalidad humana, por eso jamás dejó de llevarla en

el más afectuoso lugar de su memoria, por eso Horacio conjuga en su forma de vida un campesino de las más acentuadas costumbres montubias y al ciudadano capitalino, al que las etiquetas y los convencionalismos no lo pudieron atrapar, su sencillez y su calidad humana lo delatan como hombre de superior valía ciudadana, por eso paseó sus virtualidades sin reverencias y con un claro sentido de lo que significa realmente vivir, por eso no se siente deudor de nada ni de nadie, su personalidad no le permite columpiarse entre acomodados y falsas posturas, es simplemente el gran poeta y una insignia cultural de Manabí.

Horacio con su palabra elocuente, con su alma encendida para describir atributos como solo él puede hacerlo, se convirtió sin buscarlo, en el proclamador vitalicio e irremplazable de las Reinas provinciales y la de todos los cantones manabitas, a todas les regalaba frases poéticas que las emocionaba y las hacía sentir como Horacio quería, únicas y bellas. Ese escritor sin descanso dueño de una cuantiosa y multiplicada producción bibliográfica, ese Horacio que creó el espacio cultural de la “Flor de Septiembre” en su querido Colegio Olmedo, del que siempre fue un emblemático profesor, ese poeta que creó la más profusa actividad cultural en Manta, desde la dirección del Departamento de Cultura de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, ese empedernido narrador romántico de vivencias y anhelos, que nunca abandonó su apasionada e innata vocación por el arte y la cultura en su actitud siempre izquierda y repleta de ilusiones, quiso convertir su hogar familiar en la posada y sitio de reuniones para que los amigos de lo cultural y artístico tuvieran un lugar de encuentro, por ello crea la “Casa de Horacio”, ese poeta, novelista, ensayista, al que Portoviejo y Manabí le guardan lo más altos y deferentes aprecio, llega al atardecer de su existencia, para que en acto de la más severa justicia, el Ecuador como país, a través del Gobierno del Presidente Eco. Rafael Correa Delgado, lo corone con el premio Eugenio Espejo y reconozca su extraordinaria obra en el campo cultural, su siembre es incuantificable y sin medidas, no quedan dudas para los que saben valorar lo que realmente tiene trascendencia, el más grande activista cultural del Ecuador, es un manabita brillante, Horacio Hidrovo Peñaherrera, el ser humano de incontables amigos y amigas, el ciudadano de nítido proceder, el escritor literato de talento privilegiado y de un exquisito uso de la palabra, me obligan a sostener sin sutilezas ni ambages, que la posteridad histórica lo colocará a la hora de hacer un balance de su vida, como un patrimonio eterno de Manabí, como un referente de la cultura no sólo manabita, sino nacional y latinoamericana, Horacio es único, nunca dejó de vestir el traje de su espontaneidad, de un ser humano de elevada calidez, sin poses, no conoció en el trajinar de su vida ni la arrogancia ni la petulancia, se dedicó a entregar al país una frondosa obra literaria, es un escritor de oficio y creativo, qué más podía ser con su trayectoria de hombre con una estatura humana que rebasa lo normal,

convertirse en lo que se ha convertido, en un hijo predilecto del Manabí profundo, en ejemplo de quienes buscan transitar y recorrer los caminos de los cultores de la inteligencia y del espíritu.

Los enigmas de la naturaleza, cuando la serenidad de sus neuronas lo invita a disfrutar de la vida apacible, de la tranquilidad de la tertulia sosegada y sin apuros, disfruta respirando el aire puro de la campiña, se solaza con la deliciosa comida de la región, con el sabor inimitable del café manabita con panes de yuca, con tortillas de maíz, con torta de choclo, con las bolas de plátano con chicharrón o preparadas con el rico queso manabita, con los corviches y empanadas, por eso se deleitó siempre cuando atendió a sus amigos poetas y literatos en su oficina en Manta o en su casa de campo de Sasay, a la cual él quiere convertir en un Museo del Manabí de ancestros profundos, es un soñador al que las diques de las dificultades no lo estorban en sus afanes de edificar proyectos que lo hagan vivir soñando como él lo desea.

La espontaneidad sin represas mentales que caracterizan a Horacio, le permitió siempre y le fue fácil tratar a quienes estima como hermana o hermano, ese es su saludo predilecto, afectuoso y fraterno, por ello genera confianza en sus amigos y amigas, eso lo tradujo frecuentemente en un abrazo cariñoso, por eso multiplicó y cultivó innumerables contertulios para hablar de sus anhelos espirituales, de su pensamiento literario, de su amor por las cosas buenas de la vida, de sus afanes sin fronteras porque la paz sea la que prevalezca en la vida social que él siempre la quiso justa, digna, armoniosa, libre como el paso del tiempo, que ahora le recuerda a Horacio que las madrugadas son inolvidables, que el día nos clarifica el camino de la vida, pero que existen las tardes donde la placidez del fin de la jornada nos invita al recuerdo de hermosos momentos vividos, esa debe ser la más grata recompensa y el mayor tributo a los buenos momentos vividos, porque después de todo y a pesar de todo la vida sigue siendo buena, como lo decía su renombrado padre Horacio Hidrovo Velásquez, las incomprendiones y bajezas humanas jamás alteraron su estado de ánimo, invariablemente calmado y alegre.

Si algo enaltece a Horacio es el alto valor que da a la amistad, su "gallada" es selecta y al mismo tiempo numerosa, pero su apego a la música para animar sus jornadas literarias y aquellas de esparcimiento y recreación, siempre tuvo en primera fila en todos sus actos a los que compartían su forma de ser, menciono unos pocos, el "flaco" Alberto Cedeño es para Horacio dueño de una voz privilegiada, "Pepito" Mendoza le hace sentir que la guitarra canta melodías indescriptibles, los hermanos Mera con Elizabeth como vocalista no podían faltar en su convocatoria a los artistas de selección, Víctor Manuel Cedeño y Hernando

Mendoza han sido y siguen siendo sus compañeros de farra, cuanto los estima Horacio y cuanto lo quieren a él, sin ellos para Horacio la fiesta era incompleta.

Hombre de varias casas, la que habita con su respetabilísima familia, la Casa de "Horacio" que él ha querido forme parte del activo de la cultura manabita, la Casa de la Cultura de la que ha sido uno de sus antiguos miembros predilectos, su casa de descanso de Sasay, el Colegio Olmedo al que él no olvida y al que tampoco lo olvidan, esa casa que él contribuyó a construir con su trabajo fecundo, que es la casona universitaria, esa casa de estudios alfaristas, su Universidad Laica "Eloy Alfaro" de Manabí, a cuyo nombre y representación asistí a la entrega de su premio Eugenio Espejo, que le llega en el momento en el que ha alcanzado la mayor madurez y experiencia literaria, con la serenidad de sus neuronas, con la luminosidad de su privilegiado talento, que le ha permitido con la contribución de su equipo de promotores culturales edificar la más espectacular obra cultural en Manabí y el Ecuador, con mis excusas a quienes no comparten mi afirmación, los hechos lo demuestran, el Festival Internacional de Teatro que se celebra anualmente en Manta y que se ha extendido a otras ciudades del país, el Festival Internacional de Danza, el Festival local e internacional de Cuentos, el Festival de Coros, sus Talleres literarios, de pintura, de ajedrez, su deseo de que la música tenga un espacio en la formación técnica de nuevas voces, sus afanes vehementes por que el cine no sea un privilegio de Hollywood, lo llevaron incluso a vestirse de actor cinematográfico, su pasión por los Encuentros Internacionales de Poetas e Historiadores, le han permitido a Manabí tener como huéspedes a personajes impensables, a lo más selecto de la cultura latinoamericana, cito unos pocos nombres, Enrique Anderson Imbert, Fernando Alegría, Eduardo Galeano, Claude Coufon, Lorenzo Fuentes, entre los extranjeros, a todo lo destacado de la cultura nacional, se puede pedirle algo más a un promotor y activista cultural, sólo nos toca reconocer en Horacio Hidrovo Peñaherrera, un manabita excepcional, un hombre de cultura difícil de ser imitado y mucho menos igualado, por eso ese millón trescientos mil manabitas a los que quiso dedicar tan merecido premio, lo aplauden, lo felicitan, se sienten emocionados y participes de tan especial reconocimiento, sus amigos y amigas que son incontables, lo celebramos y exclamamos "Salud Horacio", tenemos el alma embriagada de satisfacción, solamente sabemos que el premio lo mereces, que este es uno de esos escasos actos de justicia que nos regala la vida, que siempre la quisiste fraterna a despecho de los traficantes de la extinción humana, con tus amigos sólo aceptaste librar una guerra, la que lucha contra toda posibilidad de conflictos armados o bélicos.

Fuente: <http://medardomorazorzano.blogspot.com/2012/08/horacio-parte-del-patrimonio-de-manabi.html>

AY, MANABÍ, NUESTRO HORACIO HA MUERTO...

Adiós dijo el maestro de los pájaros, el amigo del viento, el poeta del campo, el camarada de los barrios, el que detuvo las tardes de verano como un animal solitario; adiós dijo Horacio, y la tierra le dijo adiós.

Ay, entonces, el mar lejano de la hierba empedrando el valle donde caminó el poeta, con jipijapa y su alforja llena de versos y su lápiz con forma de espeque; ay entonces el mar de Manta que se metió por su ventana, por sus poros, ay la sangre y los torrentes del Puca; él fue el patriarca de los ríos, de la sequias flotantes del tiempo, el orador del agua, el que siguió el derrotero de los esteros y las golondrinas; él, el montonero de la palabra, el que amó como nadie nuestras verdes ninfas de toquilla, esas hermosas tejedoras del mar bajo el torrente del candil.

Quién como él, que siguió el vuelo de las garzas hacia donde las torres de Santa Ana se alzaban hasta el éter y consoló en su pecho el llanto metálico de nuestras campanas.

Quién sino él, gran contra maestre de las nubes en la odisea solar de Jaramijó, tótem rupestre que navegó sobre el oleaje montañoso del Jocay, valeroso Atilas de los Amarillos conduciendo las juventudes poéticas bajo el jeroglífico de los cañaverales y la llamarada de los esteros, ardió en su esperanzada voz la lágrima calcinada de Poza Honda.

Quién, sino él, el hijo del pueblo, él de las casas de piel guadua con sus moños de cadí, con su ojeras de hierbaluisa, el hermano que dio el alambique de su llanto para calmar la sed del sediento, el hermano que dio su hueso para levantar al tullido hacia a la esperanza.

Ay de tí, Manabí, ay de tí, Santa Ana; ay de tí Sasay, vientre dolorido por el hijo que se vuelve con todo el cascajo vivido hasta la sepultura, y los óvulos mortuorios, la nevada ardiente del semen, por el que los muertos ascenderán con su espíritu a la vida, peldaño a peldaño con su tragedia al hombro.

Ay de tí provincia mía, tu hijo, Horacio muerto se mudó más allá de las tumbas asfixiantes de la urbe.

Ay de tí, Portoviejo mío, cuán dolorido está el matapalo que cuidaba los murallones levadizos del suburbio San Pablo, el viejo caudillo de los reales tamarindos, lejos dejó sus trenes infantiles, lejos dejó las manzanas, las huellas de sandalia de la muchacha de mercado, los pájaros hijos del viento, se quedaron huérfanos..

Entonces los trenes infantiles que saltaron sus cuerdas, los horizontes tullidos que sin muletas hicieron footing, los portales ebrios que se arrimaron fuera de la casa colonial, la casa enquinchada de soledad, la casa de las golondrinas que se sublevó en la tempestuosa edad del verano, la casa de los pianos que vomitó por las persianas, sobre las Chavelas.

Ay de tí Portoviejo mío, cuánto nos duele la corona incisiva de tus colinas que te ofrendó Vicente, se ha trocado en espinas crísticas y la cabellera ardiente de los ceibos arde desmelenada, alucinada bajo la lluvia buscando por debajo de las tumbas, de la siembras, el olor y el cadáver de su hijo!

Entonces, "le reñirán en vano los candados", diremos los afligidos y conciertos " la muerte es una dama sin relojes".

Entonces de la portera que amó el padre antecesor "cuando los golpes de la tecla de la máquina de escribir, terminaban por un descuido, más acá del alma", se quedaba dormido el olmedino, el estudiante de las rimas y las físicas, y las químicas del amor, se quedaba dormido sobre la banca esperando al maestro muerto..

Y cómo poder decir " que la vida es buena, en un idioma de resignaciones", siguiendo las estelas de la Calle Colón, los pasos fantasmales, la pobre existencia y la bohemia de los gatos, el borracho iluminado bajo las enfurecidas tormentas del pasillo, que va a llorar y beber en las cantinas porque el hijo de Manabí ha muerto.

Ay, las parturientas que tiraron de la cuerda umbilical de la tumba para sacar al hijo vivo," como mata de yuca", ay, las lunas de potrero y las nieblas lácteas que lo amamantaron de la bella oscuridad de nuestros campos.

Ay, quién negará que de un poeta a otro poeta, hay una afinidad de sangre solar, descubriéndose íntimos en la telepatía de las emociones, más allá de sus tentativas con la vida y la muerte, quién dijera que, sin conocerse, hay una hermandad, un júbilo, un lenguaje sin palabras.

Ay,de los niños, el dolor analfabeto de las aguas canta y grazna desgarrando flemas de silencio, y se apagan los cuadernos, porque no hay vocal que les entre, y frente al pan, la boca se apaga al saber que Horacio ha muerto.

Ay de tí Ecuador, que un hijo te han arrancado, vulneraron tus sueños para arrebatártelo; el cóndor que vigila las heridas de los rebaños se confió de la muerte y te lo quitaron.

Ay de tí Pichincha, ay de tí Tungurahua, ay de tí Cotopaxi, ay de tí Chimborazo, la muerte nevada sobre las lúcumas, vence el paso de los cortejos funerarios imperiales. Hermanos volcanes, alzad la trompeta de carrizo y armadillo, resoplad, resoplad, anunciad que Horacio ha muerto.

Ay de tí Manabí, tu poeta montubio, el maestro de los pájaros y los campos, tu Horacio, nuestro Horacio, nuestra identidad, ha muerto, ha muerto... Adiós Horacio, saluda a Chintolo, a Vicente, a Mau, A Constantino, diles que voy luego... Concededme pues, oh Muerte, una pieza de baile, antes de brindar por mi cadáver y el de mis hermanos.

Fuente:

http://poemanabi.blogspot.com/2012_06_01_archive.html

ENTREVISTA A LA SEÑORA TATIANA HIDROVO

¿Considera usted que la obra *Los trenes de la infancia* de autoría de su señor padre, es una obra para niños o sobre niños?

Ella responde vía mail:

Tatiana Hidrovo (thq30@yahoo.com)

Para: Karen Sánchez

Estimada Karen, en primer lugar aprovecho esta vía para agradecerle por su interés en la obra de mi papa.

A continuación respondo a su inquietud:

Los trenes de la infancia es una obra que marca una ruptura en la cronología de su obra. Esta cronología empieza en 1960 con versos libres que abordan en ocasiones temas sociales. Manzana para los niños del Mundo, va marcando un camino de una poesía cuyo tema insistente, son los niños. "Resulta difícil saber si fuimos niños/Pero es necesario que fuimos niños". Con este verso Horacio Hidrovo anuncia el lugar desde donde está generando su creación. Este es un lugar difícil de conceptualizar, debido a que no se puede afirmar que escriba haciendo solamente un ejercicio de memoria y recuerdo de su niñez; o, logra la difícil metamorfosis de sentirse en si mismo niño, atrapar las percepciones de un niño campesino, y desde esa condición crear su obra *Los Trenes de la Infancia*, publicada por primera vez en 1978, cuando el alcanza la edad de 47 años de edad. La poesía *Los Trenes de la Infancia* fue escrita, visto así, por un niño, desde la equidistancia de los años vividos, por ello su lenguaje puede ser entendido por otros niños; sin embargo, la intención del poeta no habría sido dirigirse solo a ese grupo de lectores, sino a un conjunto universal. La poesía puede ser leída por adultos, quienes inevitablemente logran evocar su niñez, la niñez de un niño campesino que vive en un momento de grandes transformaciones de su sociedad.

Saludos

Tatiana Hidrovo Quiñonez



Foto de Tatiana Hidrovo con la autora del presente trabajo de grado.